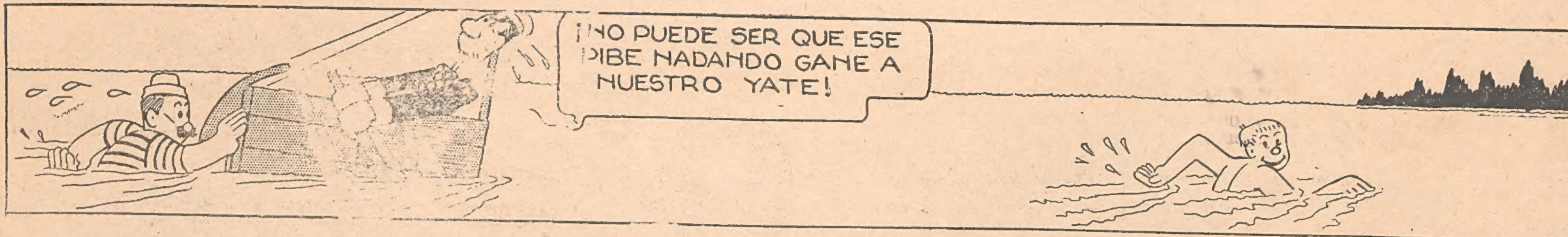
Mundo Argentino



LAS QUE TRIUNFAN EN LA REVISTA CRIOLLA: CARMEN LAMAS

10 CENTAVOS
EN TODA LA REPUBLICA



FIRULETE Y RETACON





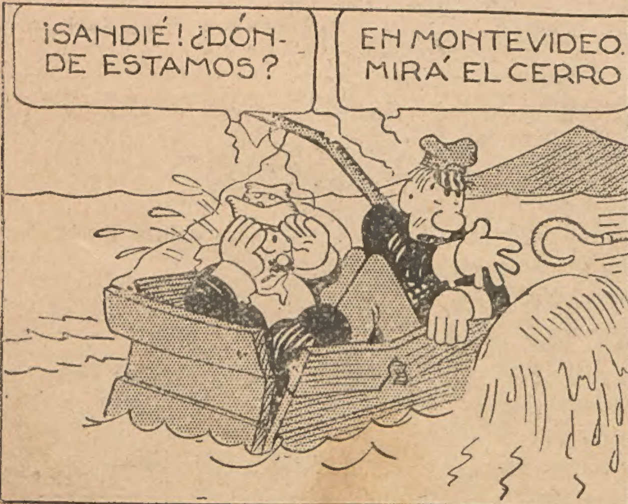
















Mundo Argentino

SEMANARIO POPULAR ILUSTRADO
APARECE LOS MIERCOLES

LA PUBLICACION QUE MAS CIRCULA
EN LA AMERICA DEL SUR

Redacción y Administración:
RIO DE JANEIRO, 252-262
U. T., 63, Almagro, 1120 y 1121
Dirección Teleg.: "Senyah"

Oficina Central para Avisos
y Subscripciones:
AV. DE MAYO, 749 - 5.º Piso
U. T., 33, Avenida, 1472
BUENOS AIRES



AÑO XV — BUENOS AIRES, ENERO 28 DE 1925 — NÚM. 732

Notas de la semana

Van a empezar los cursos escolares, y, como en años anteriores, el 65 % de los niños se quedarán sin recibir instrucción

Están muy próximos a iniciarse los cursos escolares del año actual, y, como los anteriores, el Consejo Nacional de Educación — con su actitud de fantoche — ha vuelto a amenazar de multa a los padres que no envían a sus hijos a la escuela.

El propósito, como siempre, no puede ser más moral ni más hermoso. Pero, como en los años anteriores, cabe preguntar:

— ¿A qué escuelas deben concurrir los niños?

Porque — bien sabido es — en todos los barrios queda un 65 por ciento de niños en edad escolar sin recibir instrucción, por la carencia de escuelas suficientes en las zonas excéntricas.

Por ejemplo: la zona de Caballito sur es la más descuidada en este sentido. Según las quejas que nos llegan del vecindario, en la zona comprendida por las calles Directorio, Emilio Mitre, Balbastro y avenida La Plata — dentro de la cual se hallan el Barrio Cafferata, con cerca de 800 niños, y el de Construcciones Modernas, con no menos de 2.500 — sólo hay una escuela. ¡Una escuela a la que sólo pueden concurrir cien niños!

Al amparo de esta desidia del Consejo Nacional de Educación se crean escuelas particulares, a las que los pobres no pueden enviar sus hijos por el gasto extraordinario que su educación significa.

Y conste que tanto en el Barrio Cafferata como en la esquina de las calles Emilio Mitre y Asamblea el Consejo Nacional de Educación dispone de hermosos terrenos en donde hace ya mucho tiempo prometió construir escuelas... Prometió, nada más...

Mientras tanto, las autoridades escolares seguirán amenazando a los padres de familia para que manden sus hijos a la escuela, y se horrorizarán del cada vez mayor número de argentinos analfabetos.

Si la mortalidad continúa elevándose más que la natalidad, se verá despoblada la provincia de Jujuy

Da espanto leer las cifras que mensualmente publican las estadísticas demográficas de las provincias del Norte. En las provincias azucareras, sobre todo, en las que la población obrera forma la inmensa mayoría de los habitantes, los índices mensuales y anuales de mortalidad son pavorosos y dan una idea exacta de las deficientes condiciones en que allí se vive y del descuido oficial por la salud pública.

En la ciudad de Jujuy, por ejemplo, se da el caso de que el año pasado las defunciones sumen tanto casi como los nacimientos. Según la estadística anual fallecieron 688 habitantes y nacieron 749, siendo los fallecidos, en un 50 por ciento, menores de dos años.

Y en algunos meses, la mortalidad llega a tal punto que supera a los nacimientos, como ocurrió en octubre, en que hubo 57 nacimientos y 68 defunciones, y en noviembre, que dejaron de existir 70 personas y nacieron sólo 56.

Bastan, pues, esas cifras, para poner de relieve la necesidad imperiosa de que el Departamento Nacional de Higiene se preocupe de intervenir esas provincias para evitar esa anormalidad, pues bien a las claras está que las condiciones de salubridad de la mencionada provincia no están en concordancia con el progreso alcanzado por nuestra República.

En San Luis, donde se paga caro un agua nociva para la salud, quieren triplicar el precio del líquido sin mejorar su calidad

De las provincias del interior, una de las que más siente la escasez del agua para beber es la de San Luis.

En la ciudad de San Luis, sobre todo, el problema del agua de consumo no se ha resuelto aún, y esta es la hora en que sus habitantes se ven obligados a beber un agua demasiado dura, tanto que hasta ataca los metales, de modo que es de imaginarse lo que hará en el organismo humano.

Ahora el problema se agrava más con la amenaza que implica una nueva disposición de las Obras Sanitarias, por la cual se triplica el precio actual del agua para "mejorar las instalaciones", pero sin perspectivas de mejorar el agua misma, que es lo que hace falta.

Como ya el agua se paga en San Luis bastante caro, y el gobierno tiene recursos suficientes para efectuar las obras necesarias sin recargar el precio, el vecindario se ha dirigido a las autoridades pidiendo se deje sin efecto el aumento, pedido cuya justicia es innegable y al que es lógico se haga lugar.

La filantropía no es una virtud muy arraigada entre nosotros. El caso de la subscripción pro viuda de Silva

Hace poco más o menos tres meses que MUNDO ARGENTINO inició la colecta en favor de la viuda e hijos de Cayetano A. Silva, el desventurado autor de la "Marcha de San Lorenzo".

Pues bien: en honor a la verdad, justo es decir que si ella no tiene la apariencia de un fracaso, tampoco puede afirmarse que haya alcanzado un éxito rotundo...

Nuestros ricos prefieren hacer donaciones cuantiosas para construir o refaccionar templos o ayudar a equívocas instituciones de beneficiencia antes que socorrer a unos seres humildes que no tienen otro mérito que el de ser la viuda y los hijos de un pobre músico que vivió y murió en la miseria, y quien nos legó la más cálida y vibrante de nuestras marchas militares.

El resultado de nuestra colecta es, pues, un tanto pobre, porque pobres son los que han contribuído con su óbolo. Gente de corazón y de trabajo ha sido ésta, que ha escuchado el clamor de caridad, en medio del egoísmo sordo del gobierno y de los poderosos de nuestro país.

La verdadera filantropía no existe en nuestra tierra. Hacemos muchos alardes de ella, pero en realidad no se la ve por ninguna parte. La caridad por la caridad misma es un mito entre nosotros. Aquí sólo tendemos la mano cuando hay ocasión de que saquemos brillo o provecho; de lo contrario, nos apresuramos a esconderla, aunque sin dejar de gritar a los cuatro vientos que somos el pueblo más hospitalario y caritativo del mundo.

No obstante, continuamos patrocinando esta colecta, y continuaremos con ella hasta que el Congreso sancione ese proyecto de ley presentado por el diputado Toledo, por el cual se acuerda una pensión a la viuda e hijos de Cayetano A. Silva.

Hasta el momento de cerrar esta edición, hemos recibido las siguientes donaciones:

Sumas detalladas en números anteriores	$	1.034.55
Señoritas Rosa y Luisa Rossini (Colonia Emilia)	„	1.—
Señor Francisco F. Becerra (San Luis)	„	20.—
Señor Gregorio Estrada (Bajada Colorada)	„	1.—
Señor Ignacio Lobera (Villa Trinidad)	„	2.—
Componentes de la Banda Municipal de Rufino	„	33.—
Señor Francisco Soural (Colonia Ramona)	„	2.—
Señor José V. Pini (Capital)	„	10.—
Total	$	1.103.55

Donación espontánea

Tebe, de Rosario de Santa Fe, ha enviado en carta certificada la cantidad de veinte pesos moneda nacional, para el veterano de la guerra del Paraguay, don Mariano Ibáñez, que se halla en la miseria. Dicha suma le ha sido entregada personalmente, según recibo que consta en la administración de MUNDO ARGENTINO.

Agradecemos dicho envío en nombre del beneficiado.

La más célebre evasión de penados

El hombre que se escapó de la Isla del Diablo

ASEGURAR que los presos se escapan de nuestra Penitenciaría, de los barcos que los conducen a los presidios apartados de la civilización, y aun de esos mismos presidios, como el de Ushuaia, porque la organización de esas y estas cárceles es deficiente, es desconocer los alcances que suele tener el ingenio, el coraje y el tesón humanos cuando se trata de recuperar lo más ansiado en la vida de un hombre: la libertad.

No hay cárcel o prisión en el mundo entero que pueda, hasta ahora, vanagloriarse de que en su historia no haya sufrido, alguna vez, la fuga de penados que la ley le confiara para custodia. Desde la famosa Sing Sing de los Estados Unidos, hasta el más célebre presidio del mundo, y de todos los tiempos, el de Siberia, todos los métodos usados hasta ahora para privar a los hombres de la libertad, han sido burlados por los hombres mismos.

Quedaba, sin embargo, un presidio del cual nadie había escapado, y de cuyos calabozos muy pocos volvieron a la vida civilizada. Nos referimos a la famosa Isla del Diablo, frente a las costas de Sud América, en el territorio francés de la Nueva Guayana, isla que llegó a tener una popularidad universal cuando hace años, fué internado en ella el capitán Dreyfus, personaje del asunto del mismo nombre que tanto conmovió la opinión francesa.

De la Isla del Diablo no se había escapado nádie con vida.



Eddie Guerín, famoso ladrón y criminal, el único hombre que logró escapar de la Isla del Diablo

POR QUÉ ES IMPOSIBLE LA FUGA DE LA ISLA DEL DIABLO

EN primer lugar el sol es tan fuerte, y es tal la abundancia de fiebres perniciosas y de reptiles venenosos, que los presidiarios siempre están demasiado débiles para resistir un esfuerzo rudo y prolongado.

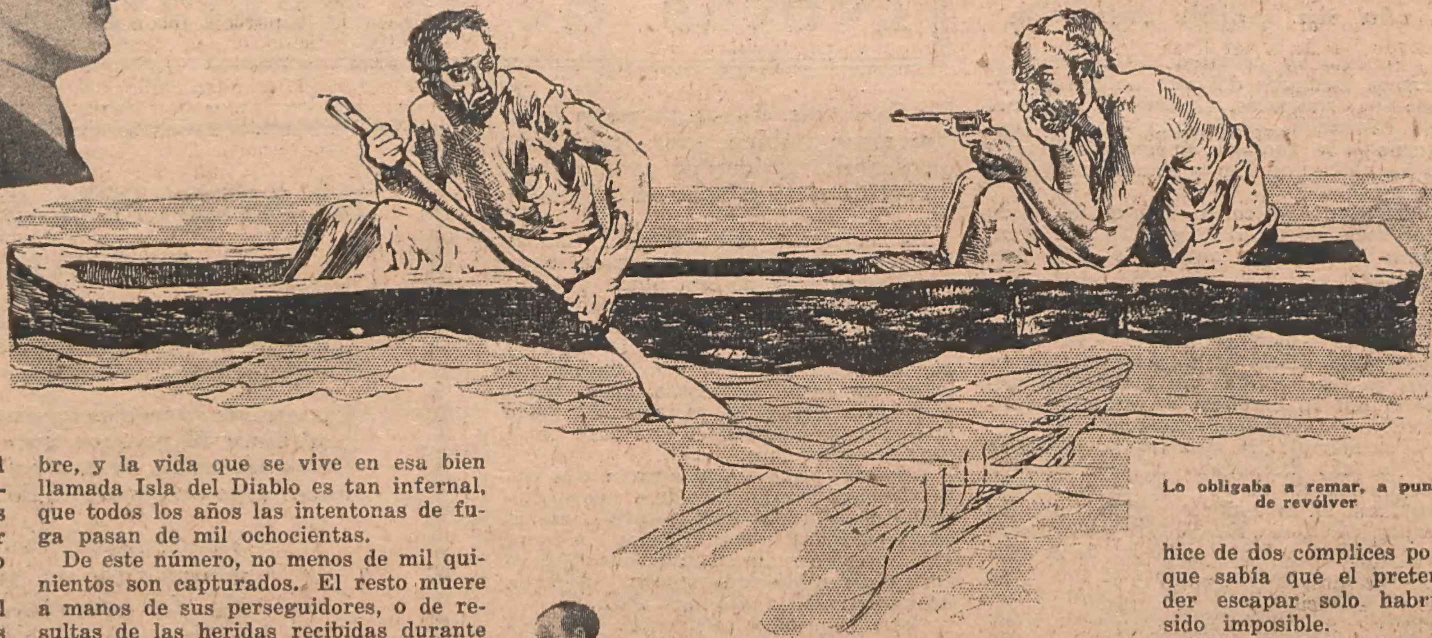
Las tres islas que forman el presidio se encuentran, además, tan alejadas de la costa, que sería una verdadera locura el pretender llegar a tierra firme nadando; y aun cuando se tratara de un eximio nadador, los tiburones, que por allí abundan, darían buena cuenta del evadido.

Por otra parte, los nativos de esas y otras islas cercanas, intervienen muy gustosos en la caza al penado, para recibir una recompensa, que consiste en diez francos por cabeza.

MIL OCHOCIENTOS PENADOS, TRATAN DE HUIR TODOS LOS AÑOS

SIN embargo, el ansia de libertad es tan grande en el hombre, y la vida que se vive en esa bien llamada Isla del Diablo es tan infernal, que todos los años las intentonas de fuga pasan de mil ochocientas.

De este número, no menos de mil quinientos son capturados. El resto muere a manos de sus perseguidores, o de resultas de las heridas recibidas durante su desesperado esfuerzo por escapar. Muchos son, también, los que después de haber logrado alejarse del presidio, no pueden sobrevivir a las fiebres o a las privaciones, y sus cadáveres sirven de pasto a las fieras de los bosques. El número de los que son muertos a balazos por los carceleros es, también, considerable. Un guardián de ese presidio tiene derecho de vida y muerte sobre cualquier condenado.



Lo obligaba a remar, a punta de revólver

LA TRÁGICA FUGA DE EDDIE GUERIN, RELATADA POR ÉL MISMO

DURANTE mi larga y aventurera vida anduve asociado con hombres que habían perdido todo sentimiento de humanidad. Pero jamás creí que existieran seres tan inhumanos como los carceleros de la Isla del Diablo. Además, ellos también sufren las torturas del clima y del ambiente. Con decir que ningún carcelero, a pesar de recibir triple paga, puede resistir más de dos años la vida en esas islas, está todo dicho.

"Yo había sido sentenciado a prisión perpetua. No es el momento de enumerar ahora la serie de crímenes en que yo intervine. Pero fueron tales que el gobierno francés resolvió enviarme, por el resto de mi vida, a la Isla del Diablo. Estas memorias las escribo ahora, en Inglaterra, después de diez y ocho años de haberme fugado. Las autoridades francesas pidieron mi extradición; pero demostré que yo era súbdito británico y quedaré libre, mientras no pise tierra francesa.

"Mi intención, desde que llegué a la Isla del Diablo, fué escapar. Para ello contaba, en primer lugar, con quinientos francos que había logrado ocultar a los carceleros, luego con la ayuda que me prestarían algunos compañeros de presidio, y, sobre todo eso, con mi voluntad. Yo estaba decidido a recobrar mi libertad, fuese como fuere.



Para que no vuelvan a escaparse los presidiarios de la Isla del Diablo, los castigan y aseguran de esta manera

"Un día comuniqué mis planes a Meunier, el anarquista, también sentenciado a prisión perpetua.

"—Es mejor que huyas solo — me dijo. — Si me echaran de menos, me buscarían tan empeñosamente, que no dejarían roca, árbol, ni cueva sin registrar. Además, me encuentro débil. Y si me capturasen...

"Yo comprendí. Cuando capturaban a los que habían querido huir, les cargaban el cuerpo de pesas y cadenas; luego los mandaban a la Isla Real, que, junto con la de San José y la del Diablo, forman el grupo del presidio. Si la vida para cualquier penado era irresistible e infernal, para aquellos que habían querido escaparse era una incitación al suicidio. Por eso hay presidiarios que prefieren vivir sumisos todo el tiempo de su condena, para gozar, después, de la libertad que les ofrece la justicia, y que consiste en quedarse a vivir en la Isla Real, donde existe una colonia formada por ex penados. Malas mujeres viven ahí, con las cuales suelen contraer enlace los ex presidiarios. Ni al marido ni a la mujer les está permitido abandonar la isla: deben quedarse allí todo el resto de su vida. Estos matrimonios han sido llamados por el escritor francés Marcel Prevost "incubadores de crímenes"...

"Después de tres meses de preparaciones, una noche, aprovechando que nuestros guardianes dormían pesadamente, pues ese día habían recibido sus salarios y habían bebido mucho, nos deslizamos, dos compañeros de presidio y yo, fuera de los muros de la cárcel. Me hice de dos cómplices porque sabía que el pretender escapar solo habría sido imposible.

"Nos ocultamos en una especie de camalote que previamente habíamos formado en el centro de un pantano cercano a la costa. Si notaron nuestra fuga, no sabría decirlo. Los guardianes tienen mucha fe en la colaboración que les prestan las fiebres y los tiburones. En menos de cinco días construimos una canoa y dos palas; y en esa frágil embarcación nos largamos, muy animosamente, en busca de la ansiada libertad, que esperábamos hallar a doscientas millas, en la costa de la Guinea alemana.

"Nos turnábamos para dormir; es decir, mientras uno dormía los otros remaban. Una noche, en que me creyeron dormido, mis compañeros hablaron de quitarme de en medio. No sólo la travesía podía prolongarse y escasear el agua y la comida, sino que sabían que yo tenía dinero, y querían apoderarse de él.

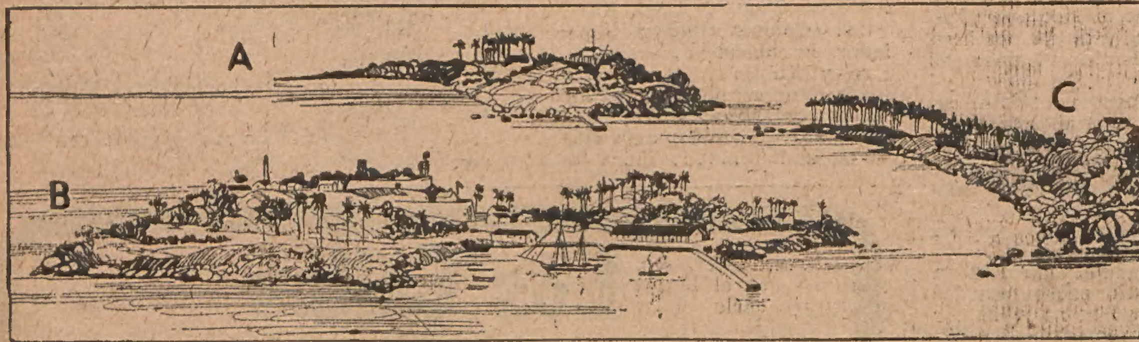
"Al día siguiente, uno de mis compañeros, que padecía enormemente de fiebre palúdica, sufrió un ataque, muy común en los trópicos, y se cayó al agua. Los tiburones se abalanzaron sobre el infeliz, dejando en la superficie azul una movible mancha de sangre.

"Durante tres noches y tres días no cerré los ojos. Conocía demasiado las intenciones de mi compañero de canoa. Pero como por falta de sueño yo no podía remar, le obligaba a hacerlo a él, a punta de revólver.

"Llegamos, por fin, a la costa. Allí tiré el revólver. Era un arma inservible, sin gatillo y sin balas, que me había sido vendida por uno de los carceleros. Mi compañero tomó por un lado, y yo por otro. Así llegué, después de tres días de camino, unas veces por la orilla del mar, y otras a través de bosques infestados de reptiles, a un campamento de buscadores de caucho. Les dije que era un náufrago, y me creyeron.

"En Paramaribo estuve tres meses enfermo. Algo repuesto, logré comunicarme con los amigos, que siempre me ayudaron, y así pude llegar a Inglaterra.

"Nadie, antes ni después, se ha escapado de la Isla del Diablo. Pero mi fuga ha demostrado que el hombre puede vencer la fuerza y el ingenio del hombre."



A. La Isla del Diablo, donde estuvo preso Dreyfus. — B. La Isla Real. — C. La Isla de San José

El milagro de Nina

Por Horacio A. Varela (hijo)

CÓMODAMENTE arrellanado en el asiento de su coche, Ricardo Bañán leía una revista cualquiera. Le faltaban aún cuatro horas de viaje. Y entonces, un poco aburrido, interrumpió la lectura y púsose a mirar por la ventanilla del vagón aquellos nubarrones obscuros que amenazaban volcar torrentes de agua sobre el verdor amarillento del campo.

— Oh, vendrá bien l'agua — dijo un respetable señor grueso y coloradote que estaba sentado frente a él. — Buena pa la cosecha. — Y como su compañero de viaje le asintiera con la cabeza, articulando un "sí, es cierto", agregó: — ¿El señor va pa ver la hacienda?

— Sí — contestó Bañán secamente. Y dando a entender con el gesto que no estaba dispuesto a mantener conversación volvió la cara a la ventanilla.

¡Ricardo Bañán a ver hacienda! ¡Vaya con la pregunta! ¿Acaso tenía él traza de estanciero? Vamos, que había gracia en las palabras de aquel hombre vulgarote, pero más feliz, sí, seguramente mucho más feliz que él.

Y mientras sus ojos, cansados de mirar el paisaje, se entornaban al recuerdo, a su cara llegó como una sonrisa triste.

Pasaron por su mente, en rápido desfile, los amigos, el lujo, las mujeres fáciles, la vida superflua, todo aquello, en fin, que había dejado en su alma una tristeza y un cansancio enormes. ¿Experiencia? Maldita experiencia que, adquirida a costa del título de "muchacho alegre", dejaba en su cuerpo la anemia y en su espíritu sedimento de recuerdos amargos. Vivir la juventud tal cual él la viviera, más para la diversión y el placer que para el trabajo, eso no conducía a retemplar el espíritu, como muchos daban en asegurarlo. Todo estriba en la medida. Y él, en todos los placeres y diversiones, llegó siempre a la exageración y al vicio.

Verdad era que él trabajaba. Sí; pero ahora, ¿no había abandonado sus tareas por completo? "Damos a usted, señor Bañán, tres meses de licencia. Puede usted reponerse física y moralmente. Por ahora no puede usted seguir al frente de esta oficina química. Si dentro de ese tiempo ha cambiado usted, vuelva a la fábrica."

Tales habían sido, poco más o menos, las palabras del gerente. Y dichas con toda razón.

¿Cómo sería la vida en Las Rosas? Sí, ¿cómo sería esa existencia a la que estaban llamando a gritos su cuerpo enfermo y su espíritu en derrota?

. . . .

— ¡Las Rosas!...

Eran las nueve de la noche. Una noche fresca y tormentosa de verano. Bajó. Y cuando se encontró en la estación, parado junto a sus dos valijas de viaje, se sintió tan extraño ahí, en medio de esa gente desconocida, que lo miraba con insistencia; se sintió tan solo, tan nadie, que se hubiera puesto a llorar como un chiquillo.

— ¿Coche, señor?

— Sí, y al mejor hotel.

ANTES de la semana todo el pueblo conocía a la persona de Ricardo Bañán y las causas que lo habían traído. En ese ambiente familiar de los pueblos las noticias corren, difundiéndose con la rapidez de una centella. Se decía, exagerando, que Ricardo había gastado en orgías todo su patrimonio. Que no trabajaba. Y que estaba, como consecuencia de su vida de disipación, enfermo, pero muy enfermo.

Un antiguo compañero de colegio, que era gerente de una sucursal bancaria instalada frente a la plaza, fué quien le presentó a lo más respetable de la sociedad de Las Rosas y trató, por otra parte, de hacerle más llevadera aquella vida de pueblo.

— Ya ves, hombre, cómo te vas acostumbrando — le decía su amigo; — ya ves cómo una vez más compruebas que el hombre es un animal de costumbres...

— Sí, Rodolfo... Cuando llegué me parecía que no iba a poder aguantar un mes esta vida monótona y tan hecha de rutina. Pero hoy, no sé, este pueblo me encanta. Más aún: creo que puede hallarse la felicidad en el sosiego y la rutina...

— Y en los amores sencillos — rió el amigo.

Lo miró Ricardo por un segundo y después también sonrió.

— Y en los amores sencillos — habló, repitiendo la frase del otro; — en un amor que quisiera encontrar...

Estaban en la pieza del hotel. Por la ventana que daba a la plaza, llegando como cansados, entraban los últimos rayos rojos del sol. Obscurecía. Los dos amigos quedaron en silencio. Ricardo fué hasta la ventana. Después de mirar unos segundos se volvió al amigo:

— Oh, sí, hermano, necesito querer, querer de verdad... Nina, desde hace días, es para mí todo... No me iría nunca si ella me quisiera...

— Pero, Ricardo, ¿me hablas en serio?

— Sí, sí...; es para mí todo... si ella me quisiera...; esta paz, esta suavidad de vida, ¡qué lindo, hermano, qué lindo!...

Y Ricardo Bañán lloró sobre los brazos del amigo, y al recuerdo de sus años, la inutilidad de sus amores impuros, la vida sin afectos sinceros y ese deseo tan dulce, tan vago y tan triste de amar, de ser querido, de vivir para alguien y por alguien...

NINA era una deliciosa muchacha de diez y ocho años. Rubia, de líneas finas. Menudita y graciosa. Un encanto de feminidad y delicadeza toda ella. Ricardo la había visto por primera vez en una tarde de plaza. Y le atrajo poderosamente la atención, a más de su belleza, la elegancia sencilla de su porte y ese como aire de ensueño o fantasía que brotaba de ella.

Bajo el lento atardecer de ese día de verano, saturado el aire por el vientecillo sedoso y fresco que traía fragancias de rosas y madreselvas, se vieron una vez, muchas veces. Y sus ojos, como sucede en las novelas, se iluminaron al mirarse porque Amor había empezado a cantarles su canción muy bajito al oído. Y fué cual si sus almas sin conocerse, pero ya hermanas y unidas en ese algo tan extraño y tan común que no puede definirse, se hubiesen saludado en silencio en aquellos besos profundos y largos de sus ojos...

Pero a Ricardo le parecía inconcebible. Se sentía ridículo en su timidez. ¿Acaso no eran ya tres las veces que resolvía acercarse a Nina para hablarla? ¿No eran ya tres las tardes que había salido del hotel dispuesto a que se la presentaran? ¿Dispuesto a aclarar ante ella su situación? ¿Y qué ocurrió? Ocurrió que él, Ricardo Bañán, audaz con todas las mujeres, llegado el momento decisivo, se sentía invadido por una timidez de niño, por un miedo atroz que desbarataba sus planes.

— Sí, es verdaderamente tonta tu timidez, Ricardo — le decía Rodolfo. — Nunca fuiste así... ¡Háblala! No olvides que las mujeres huyen y desprecian a los hombres cobardes...

— Si lo sabré yo... — murmuró Ricardo. — Pero no sé, no me lo explico... Cuando veo a Nina sufro, Rodolfo, créemelo, sufro y tiemblo como si el cariño que le estoy tomando fuera un crimen o una vergüenza.

— Ya lo sabes... Las mujeres huyen y desprecian a los hombres cobardes. — Y terminó, para infundirle ánimos: — Apúrate... Una mujer, sea quien sea, nunca perdona que el hombre deje pasar sin aprovecharlo el minuto propicio...

Pero Nina, mujer inteligente, todo lo comprendió, lo supo adivinar cuando, al despedirse, vió que los ojos de aquel muchacho pálido y triste decían de la enorme pena, de la dolorosa inquietud y acaso de la desesperanza por que pasaba su alma.

"Las mujeres desprecian a los hombres cobardes..." Y pensó, entonces, que él estaba de más allí. Veía que el resumen de su vida de disipación estaba en eso: en su cobardía para los amores honestos. ¿Qué pensaría Nina de él? Que era un pobre bruto incapaz, no ya de insinuarse, sino hasta de iniciar temas interesantes.



YO SÉ QUE NADA VALGO, QUE NADA SOY, SINO UN POCO DE BARRO, FRENTE A USTED, QUE ES TODA PUREZA

EN el Club del pueblo se daba esa noche un baile familiar festejando la fiesta de Navidad.

Ricardo, que hacía varios días no salía del hotel, llegó con Rodolfo cerca de la una de la madrugada. Presentía un inevitable encuentro con Nina, y esto producíale un sinnúmero de molestias sentimentales. Tenía miedo, mucho miedo a ese primer cariño, dueño y señor de su espíritu. ¿Para qué avivar la llama?

Aprovechando que Rodolfo se acercaba a un grupo, Ricardo salió al jardín. Se instaló en un banco y permaneció caviloso...

— Qué solitario, Ricardo... — Nina acababa de detenerse frente al banco. La cubría un bonito vestidito obscuro. Tenía las ojeras profundas, y los colores de su cara debían haberse encendido por la atmósfera caliente y viciada del salón de baile.

— Pero, Ricardo, va a haber que preguntarle como a los chicos, si le ha comido la lengua algún ratoncito...

— Nina, siéntese... Tenía deseos de verla...

— ¿Verdad? Hace días que no se te ve a usted. ¿Estuvo en Buenos Aires?

— No, aquí, Nina...

— ¿Aquí?

— Sí, pero como no he salido...

— ¡Ay, Jesús, qué hombre! ¿A que se ha aburrido ya de este pueblo? ¿Eh, eh, no es cierto?

— ¡Nina! ¡Perdóname! No sé si hago bien o mal en decírselo, pero... ¡Oh, sí, disculpe, perdóneme, pero yo la quiero, Nina, la quiero con toda mi alma! Yo sé que nada valgo, que nada soy, sino un poco de barro frente a usted, que es toda pureza; sé que es una aberración que un hombre como yo, de quien todos saben, como lo sabe usted, Nina, que es un perdido, le diga a usted lo que acabo de decirle, pero...

— No diga eso, Ricardo... ¿Por qué hemos de perder la fe en nosotros mismos?

— Porque sí, Nina, porque soy un desgraciado...; porque la quiero desesperadamente, Nina, y tuve miedo siempre de que usted se riera de mí o me despreciara...; pero yo le juro que estoy arrepentido, que estoy asqueado de toda mi vida pasada, que me he hecho el formal propósito de ser bueno, oh, sí, Nina, de ser bueno y de vivir por un ideal que le dé un porqué a mi vida...

— Ricardo, por Dios, no se ponga así, podrían fijarse. — Y Nina lo miraba hondamente, emocionándose, contagiados sus ojos de aquellos otros húmedos de Ricardo, donde temblaban tristemente dos lágrimas. — ¿Quiere que vayamos al jardín?...

— Sí, vamos, Nina...

Cuando llegaron, ya Ricardo no pudo pronunciar una palabra más. Sólo su mano buscó, como un pájaro aterido, el nido tibio de aquellas otras de mujer, y que por ser las de Nina, supieron acariciar la suya, sabiamente, como manos de madre.

— Nina...

— Ricardo...

— ...Y usted debe comenzar una vida nueva, Ricardo. Su arrepentimiento lo ennoblece y me hace ver que usted es bueno... Ya ve, aquí donde todos hablan de sus errores, yo los comprendo, Ricardo, y yo se los perdono...

— ¡Oh Nina! Por Jesús, en quien nunca he creído, por Jesús se lo ruego. Usted puede salvarme, Nina. Déjese querer por mí...; téngame un poco de cariño, usted que dice comprenderme y perdonarme...

— Sí, Ricardo, Nina lo va a querer..., lo quiere ya. Se lo jura por Jesús en esta noche que es noche de Navidad...

— ¡Y la noche más buena de mi vida!

El milagro se realizaba. La pureza y el cariño de Nina habían logrado despertar todo lo bueno que dormía en aquella otra alma.

En aquel pueblito de Las Rosas, Ricardo Bañán acababa de nacer a un mundo nuevo. Y era, desde ese momento, un hombre bueno, dispuesto a vivir la vida por el más grande de todos los ideales: el amor.

Melenitas y melenudas

Por Luis R. Monteflores

Yo no quería tomar el pelo que las muchachas han dejado caer al suelo. La razón era de fuerza: cuando una muchacha se corta el cabello debe ser porque le da la gana. Y ante eso yo me limitaba a mirarlas, sin compadecerlas, y a tomarlo como un deseo de irse despojando de un motivo de belleza clásica.

Pero me encuentro con escritores muy leídos y escritoras muy admiradas tratando el asunto, defendiendo cada uno su punto de vista personal, y ya no hay causa para que los más modestos permanezcamos silenciosos, cual si cabellera de más o menos nos tuviese sin cuidado. Nada de eso. Me amparo en la ley del sufragio universal, y allá va mi voto.

Para justificar lo que hacen, dicen ellas que los hombres nos hemos quitado el bigote, y ellas no han protestado. Es verdad. Pero también puede ser verdad que a ellas no les gustaba el bigote.

Dicen ellos que la mujer con el pelo tendido es mucho más guapa, más interesante, más femenina. Cierto. Mas no era costumbre que las mujeres anduvieran por la calle con el pelo suelto, y sólo en el teatro, cuando una actriz tenía que hacer el papel de loca, lo veíamos. Lo contrario sí era frecuente. Se recogían las señoritas y señoras el cabello de tal manera, dando al peinado formas tales para ocultar la cabellera bajo el sombrero, que muchas veces no sabíamos si hablábamos con una señora capilarmente bien constituída o con una pelona próxima a la calvicie.

Dicen ellas que no deben ir a gusto de los hombres porque los tiempos han cambiado y la mujer debe imponer sus aficiones. Muy acertado. Pero supongo yo que los tiempos habrán ido cambiando para todos.

A mí la que me parece que ha dado en el clavo, y me ha sugerido el voto, es una muchacha que ha dicho:

— Vosotros debisteis tener el cabello lo mismo que nosotras. Llegó un tiempo en que os pareció oportuno ir recortándolo hasta llegar a las cabezas mondas y lirondas que usáis. Ahora empezamos nosotras.

Y es verdad. Como el barbero me corta el cabello cada quince días, a veces más, nunca me había fijado en que de no hacer eso tendría ahora hermosa guedeja hasta la rabadilla.

De manera que nos hallamos frente a una cuestión peliaguda. Si nos callamos al sentir el ruido de las tijeras en el pelo femenino, tal vez pasemos inadvertidos, y en cuanto las mujeres se den cuenta de que no protestamos, es posible que se dejen crecer el cabello.

La moda de la melenita ha originado las más enconadas burlas, y los elogios más ardientes. He podido comprobarlo — e invito al lector a que haga lo mismo — leyendo la encuesta que viene publicando MUNDO ARGENTINO. ¿Qué sátiras no se han vertido contra la inocente melenita aquí, en estas páginas, al par que conceptos laudatorios que la ponían por los cuernos de la luna?



El momento más heroico de una mujer moderna es cuando el peluquero se dispone a cortarle su largo cabello

Sin embargo, justo es reconocer que hasta la fecha son más los partidarios que los adversarios de la nueva moda femenina. Mi mujer, que era enemiga recalcitrante de la melenita, ha terminado por entregar sus negras y largas trenzas a las tijeras del peluquero. En un principio, se burlaba de cuantas chicas de 15 o de 40 años salían a la calle con el cabello cortado a lo paje antiguo. Después, fué atenuando su humorismo a costa de la melenita, y un día, ante mi asombro, más grande que la torre de Barolo, se presentó con su cabellera cortada "a media melena". Al mes, confesando su plena derrota, exhibía ante mis estupefactas miradas una melenita más picaresca que una sonrisa de "bataclana" criolla.

En fin, confieso sin rubor que he vuelto a enamorarme de mi mujer, ¡y todo por obra y gracia de la melenita!

Tengo muchos amigos que son tibios en este asunto tan discutido de la melena femenina. Ni la censuran a puntapiés ni se les cae la baba elogiándola. Y esto está mal, ¡caramba! Hay que tener la valentía de decir que nos gusta, sí, señor, que nos gusta a nosotros los hombres una barbaridad, y que las mujeres, en vez de perder, ganan con ella en juventud, gracia y encanto femenino.

Hay que definirse, pues. ¿Qué pretenden las muchachas de melena corta? Acaso no lo sepa nadie. De todos modos hay que suponer una pretensión. ¿Quieren parecer más bellas? El tiempo dirá si lo han conseguido. Cuando de aquí a diez años se haga la estadística de los matrimonios, con todos sus accidentes y circunstancias ostensibles, y se compare con los efectuados a cabello largo, se podrá deducir si las mujeres han logrado su propósito de ser más atractivas, más sugestivas.

Mientras tanto, sigamos admirando las melenas cortas y recordando con fruición aquellas trenzas clásicas, que servían, entre otras cosas de mejor provecho, para tirar de ellas en discordias conyugales y para encontrarse pelos en la sopa.

Claro que ahora también se encontrarán pelos en la sopa; pero siempre serán más cortos.

Un montón de rarezas que conviene conocer

Un zapatero de California ha instalado en la puerta de su negocio una máquina eléctrica para limpiar calzado, de la cual pueden servirse gratuitamente todos los transeúntes que lo deseen. En pocos segundos, un juego de cepillos giratorios quita el polvo del calzado. El gasto ocasionado por el funcionamiento de la máquina es mínimo y constituye una buena propaganda para el establecimiento, pues hay horas en que una hilera de personas se estaciona en la vereda esperando turno para limpiarse los botines.

Los agricultores de aquellos países europeos en los que se come pan negro generalmente, tienen la dentadura excepcionalmente buena.

Las perlas de color son raras, siendo las encarnadas las únicas que son buscadas particularmente. Esta variedad es desconocida en las célebres pesquerías de Ceilán, no hallándose sino en las islas Bahama.

Un ejemplo extraordinario de rastacuerismo fué dado por Lord Bencaster, que en 1626, al entrar en París como embajador, ordenó que pusieran a los caballos de su carroza herraduras de plata y que éstas fueran colocadas de modo que se desprendieran en el camino. Debía seguir el coche un herrador provisto de otras herraduras de plata, para substituir las que cayeran.

Una inscripción en la chimenea de mármol de la sala de conversación del palacio Bazatti-Vaisecchi, en Milán, dice: "Sepa quien acostumbra hablar mal de los ausentes que le está prohibido sentarse junto a este juego."

La peste bubónica hizo estragos en Europa en el siglo XVIII a consecuencia de una invasión de ratas de albañal, venidas del Norte, que por millones cruzaron el Volga y se diseminaron rápidamente, exterminando o poniendo en fuga a las ratas domésticas.

En el siglo XII se impuso la costumbre de llevar los cabellos muy largos. Los obispos predicaron contra ese hábito, por considerarlo contrario al precepto de San Pablo. A su campaña se debió el que los hombres sacrificaran sus largas trenzas.

No hay una sola parte de nuestro cuerpo que no reciba una oleada de sangre en la convulsión de una alegre carcajada.

La capital de Islandia es una población donde, como puede suponerse, reina un frío intenso, pero tiene la suerte de poseer en sus inmediaciones numerosos manantiales de agua hirviente, que es distribuída por canales a la ciudad, y ahorra el empleo de combustible para la calefacción. La limpieza doméstica, incluso el lavado de ropa, se efectúa con esa agua corriente gratuita.

La transfusión de la sangre de una persona a otra, que hace diez años era considerada una operación difícil y a la que se recurría en casos extraordinarios y, a veces, con resultados fatales, es hoy, en Europa y Estados Unidos, una operación diaria, empleada para curar las más diversas enfermedades. Aseguran los médicos que la transfusión de la sangre es un tratamiento eficaz para veintiocho enfermedades específicas, entre las que figuran la fiebre tifoidea, la pneumonía, el envenenamiento por gas de carbón, la hemorragia, las infecciones, las intoxicaciones de la sangre y, en general, para todos los estados de debilidad orgánica.

En el Japón se conocen doscientas variedades de color en los crisantemos.

Existen diversos procedimientos para embalsamar cadáveres, pero la ciencia moderna sólo parcialmente conoce los secretos que utilizaban los egipcios.

Se han realizado algunos experimentos en Inglaterra, los cuales demuestran que muchos animales no sufren del mareo que se produce al navegar en alta mar. Son completamente inmunes el conejo, el chanchito de la India, la gallina y la paloma. El perro se marea, pero después de la tercera travesía se habitúa y no vuelve a sufrirlo.

Las cenizas de los meteoritos quemados al llegar a nuestra atmósfera, se deposita y aumenta mil toneladas el peso de la tierra cada tres años.

El crecimiento de las muchachas se verifica con más rapidez a los quince años y el de los muchachos a los diez y siete.

La caja de música más pequeña que se conoce está en poder de un coleccionista de Londres, llamado Mr. Temple. Es tan diminuta que va disimulada en el chatón de una sortija de oro. Basta oprimir un pequeño resorte para que el microscópico mecanismo se ponga en acción y deje oír variadas sonatas. Como puede colegirse, para escuchar esa música del "género ínfimo" es preciso acercarse la sortija a un oído. La maravillosa obra de mecánica data del siglo XVIII.

Los habitantes de Monte Carlo no pueden jugar en las mesas del Casino más que un día al año. Este día es el cumpleaños del príncipe de Mónaco.

En las islas Sandwich tienen las viudas la extraña costumbre de tatuarse en la lengua los nombres de sus difuntos maridos.

El año nuevo chino comienza el 23 de enero y su celebración dura dos semanas. Los hijos de Confucio las llaman "tregua de Dios", y es tenido por sacrílego el que las infrinja con tumultos y pendencias.

El dueño de un café de Berlín ha discurrido un medio ingenioso de aumentar su clientela. Al efecto publica en los periódicos seductores anuncios matrimoniales, y una vez que llegan las cartas de los solicitantes, combina las entrevistas en el local del café. Ahora bien, como los cazadores de dotes son numerosos allí, ese procedimiento matrimonial constituye la fortuna del dueño del café. Su negocio se halla de bote en bote a todas horas.

Un inventor ha ideado una cama para automovilistas, que puede llevarse en cualquier automóvil. Es un lecho de tijera, que al plegarse encierra una colchoneta y una almohada, ofreciendo exteriormente el aspecto de un asiento para el chauffeur. Abierto, puede quitarse el colchón y queda convertido en una mesa de campaña.

¿Por qué somos malos con los inocentes?

Defendamos las plantas y los animales

Por E. Méndez Matheu





POR qué somos malos con los inocentes? ¡Cierto! ¿Qué daño nos hacen las plantas y los animales domésticos para que nos *hagamos los malos* con ellos? Destrozar un árbol o castigar a un pobre animalito, es lo mismo que deshonrarse pegando a una mujer. El hombre civilizado ha adquirido esa costumbre salvaje que los mismos bárbaros no practicaron nunca. Los antiguos que sólo vivían de la caza, se preocupaban, instintivamente, de capturar con vida a las fieras, para domesticarlas. ¿Acaso el perro, el caballo y el gato, fueron siempre animales domésticos? ¡Qué esperanza! El perro era una bestia feroz como la hiena. El caballo era, según los viejos relatos, un monstruo que asustaba a las fieras porque sabía volar sobre los árboles, dando saltos enormes. Narra Humboldt que en una de sus excursiones por el centro de América, vió pelear a un caballo salvaje del Orinoco contra un león y dos tremendas víboras venenosas.

La lucha fué espantosa. El caballo peleaba con dos de sus patas solamente, pues cada una de las otras dos apretaba contra el suelo la cabeza de las víboras para evitar que lo picaran. Entre tanto, con los dientes, estrangulaba al terrible león americano. Y cuenta Humboldt que el caballo venció...

El gato mismo era un tigre que al mezclarse con cierta raza de leones pigmeos, fué el terror de los trogloditas.

En resumen. El hombre salvaje, el monstruo de las cavernas, trató a los animales con piedad para domesticarlos, dándonos así, a través de los siglos, una noble lección de humanidad.

Igual cosa ocurrió con el reino vegetal. El hombre prehistórico cortaba los árboles para satisfacer las exigencias de su vida, como es justo. Pero, cortaba únicamente los árboles necesarios, conservando para su deleite aquellos que le daban sombra, flores o frutos.

En cambio, ahora, ¡con qué odio, con qué salvajismo, con qué barbarie se persigue a los árboles!

CUIDEMOS LOS ÁRBOLES QUE ESTÁN FRENTE A CASA

NO hablemos de las autoridades edilicias. En nombre de la estética, ciertas calles hermosas de Buenos Aires, que poseían espléndida arboleda, han sido transformadas en verdaderos páramos. Por donde pasa la comisión de Estética Edilicia, es seguro que ha pasado el caballo famoso bajo cuyos cascos no crecía la hierba...

Se aduce, como razón, para talar las arboledas de las calles, que las raíces de los árboles destruyen las veredas o aflojan los cimientos de las casas. Esa idea pertenece a la época en que teníamos ombúes, cuyas raíces son grandes y tienden a expandirse a ras del suelo. Pero cortar las moreras o las acacias de raíz vertical y profunda, porque pueden destruir las veredas y los cimientos, es saber de botánica tanto como Mark Twain, que aconsejaba a sus lectores que para cosechar las patatas cuando estuvieran maduras, se sacudiera el árbol.

No hablemos tampoco de la manía edilicia de cortar los árboles en las plazas públicas. Se han hecho de nuestras plazas verdaderos parques ingleses, imitando los parques de... Londres.

—*¡Qué parques más bonitos! El césped parece terciopelo... No hay ni siquiera un árbol que nos impida disfrutar el espectáculo de los edificios que rodean las plaza.*

Ahí tenemos la plaza del Congreso. ¡Un parque inglés!... Ahí está la plaza de Mayo. ¡Otro parque inglés! Pensemos en la plaza del Once, que era un bosque de hadas, transformado también en parque inglés...

Esos innovadores saben tanto de las necesidades de su país como de agricultura. En la Gran Bretaña los parques ingleses son útiles. Los ingleses no sufren veranos tropicales como los de Buenos Aires. Allá el sol es un lujo que hay que buscarlo en las plazas públicas, adonde van los niños, los viejos y los convalecientes. Allá se explican los parques sin árboles... Pero aquí donde el sol mata hasta los caballos y las plantas, los porteños necesitamos librarnos de él, escondiéndonos debajo de los árboles que nos transmiten luz de sol refrescada a través del oxígeno. Empero, cuando hace calor, las plazas están siempre desiertas.

—*Entonces* — preguntará el pueblo — *¿qué debemos hacer?*

Muy bien. Es al pueblo a quien nos dirigimos. Hemos perdido toda esperanza en las autoridades edilicias...

Que cada vecino defienda el árbol que tiene ante su puerta. Que lo defienda contra las hormigas. Que lo proteja contra los pilletes sin alma que lo riegan con agua de jabón o que transforman cada pobre arbolito en mingitorio.

Las plantas en general, cuanto más verdes mejor, son los más radioctivos transmisores de salud para la gente. Es una noción elemental que de día las partes verdes de las plantas exhalan oxígeno y absorben el ácido carbónico, nocivo, que expelemos de nuestros pulmones.

Un notable médico argentino, el doctor Emilio Folco, tiene la costumbre de decir a sus enfermos débiles:

—*Usted necesita más que botica, mercado y árboles. ¡Árboles sobre todo!*

RESPETEMOS LA BELLEZA DE LAS FLORES

NO sólo de pan vive el hombre. No hemos de pensar siempre, tampoco, en las cosas útiles para la salud de nuestro cuerpo.

—*Pensemos* — decía el doctor Zubiaurre — *en la belleza de las flores, que contribuyen a la salud del alma.*

Se diría imposible que puedan existir personas enemigas de las flores. Y las hay. Son enemigos de la peor especie, porque son enemigos sin odio, fría e inconscientemente. Destruyen las flores por el placer de destruir. Van a los jardines y a escondidas de los guardianes, destrozan las flores. Algunos ni siquiera las roban para llevárselas...

En nuestro *Rosedal* de Palermo, la destrucción y robo de las flores, fué, al principio, un problema difícil. Poco a poco, la gente se ha civilizado.

—*Ahora* — nos ha dicho uno de los guardianes — *los paseantes se están acostumbrando a saber que las flores de los jardines municipales están destinadas al ornato de la ciudad. Desde hace un par de años muy pocos cometen delitos contra nuestras flores.*

¡Nos place! Pero sería menester que nadie las tocara. En Europa, por ejemplo, hay leyes severas contra los que hurtan o destruyen las flores de los paseos populares. En París es tal el respeto que inspiran las flores de los jardines, que, no hace mucho, un proceso por robo de tres rosas en el jardín de Luxemburgo, apasionó a todo París. Era tan insólito, tan raro el hecho de que una persona robara flores en un jardín público, que París se asombró. París se indignó... El ladrón era un jovencito de quince años y fué procesado juntamente con el guardián del jardín, que confesó haber consentido aquel robo. El jovencito declaró la verdad: su madre había muerto ese día. No teniendo dinero para comprarle a la muerta un ramito de flores, acudió al Luxemburgo. Iba a hurtar unas rosas, cuando vió al anciano guardián.

—*Este viejecito* — se dijo el joven — *ha de tener alma.*

Le contó sus desdicha. La madre fallecida. El ataúd sin flores. ¿Qué importancia tenían dos o tres rosas para un jardín tan grande? Esas dos o tres rosas sobre el cadáver de la buena madre, eran, en cambio, una oración. Eran dos o tres besos dados en la frente de la que se iba...

—*Está bien. Puedes llevarte esas rosas...*

París perdonó. Para que perdonara fué preciso que un niño y un viejo lloraran.

RESPETEMOS A LOS ANIMALES

LAS sociedades protectoras de animales se empeñan, con digno entusiasmo, en cuidar que nadie maltrate a los caballos, a los bueyes, a los perros y a los gatos. Pero hay otros animales que también son merecedores de igual protección.

Nos referimos a los pajaritos bohemios, a las palomas de las torres y a las gaviotas de la Avenida Costanera y del balneario.

Hay que enseñar a los habitantes de Buenos Aires a no asustar a los pajaritos y palomas de los paseos públicos. Hay que enseñar a darles de comer, respetándolos como se respetan en Europa.

En las Tullerías de París los gorriones andan entre los paseantes y entre los niños, sin temor a nada. Se acercan mansitos a la mano de quien les ofrece un alpiste o una miga de pan. En Venecia ocurre lo mismo con las palomas, que descienden a comer en la palma de la mano, sobre la cabeza y en los hombros del turista. Basta ponerse unos granos de maíz en el sombrero, para que las blancas palomas se acerquen, sin miedo, a buscar los granitos. En Berlín, en la Unter den Linden — lo que sería nuestra Avenida de Mayo, — los gorriones y chingolos comen entre los automóviles. En Inglaterra hay casas de familia que tienen sus huéspedes: son pajaritos que, todas las mañanas, llaman a las ventanas pidiendo comida. Permanecen en el pretil, hasta que la dueña de casa abre la ventana y les sirve sopitas de te con leche. Cada casa tiene sus huéspedes alados que acuden confiados en que nadie se atreverá a tocarles una pluma.

La primera observación que hizo en Buenos Aires la infanta Isabel, fué la siguiente:

—*¡Cáspita! ¡Y cómo son de huraños vuestros pajarillos!*

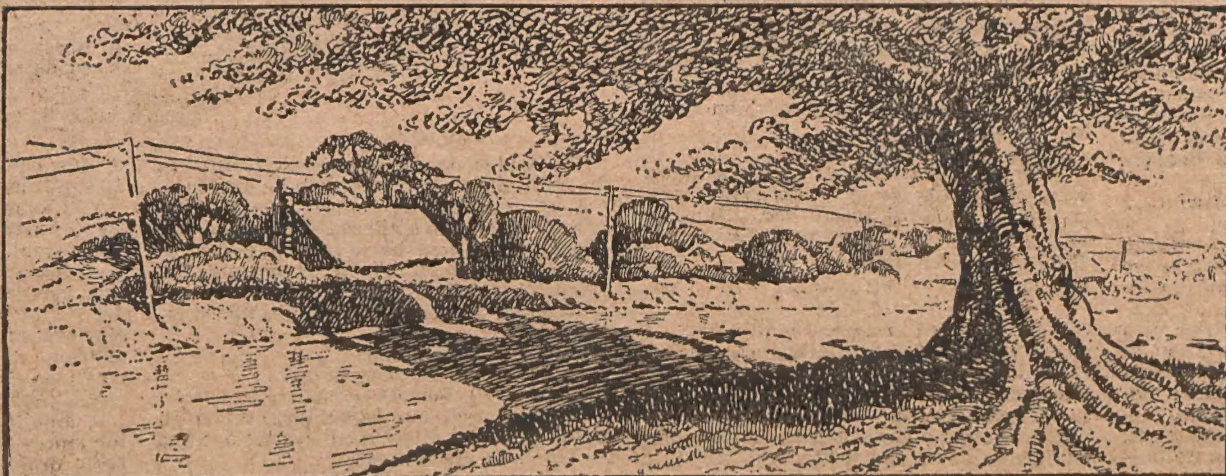
En verdad, son ariscos. Basta aproximarse a los gorriones del zoológico, para que se escondan en los árboles o dentro de las jaulas de los leones. Prefieren vivir entre las fieras que los miran con aire feroz, antes que vivir entre hombres y niños que, riéndose, los corren para cazarlos.

En la Avenida Costanera, andan ahora unas gaviotas blancas y unos negros pacúes, que eran, al principio, mansos como boxeadores en la mesa. Los transeúntes, al verlos tan dóciles, intentaron matarlos a pedradas. Actualmente, en cuanto una gaviota o un patís ve a un hombre, es como si viera venir un automóvil manejado por algún niño rico en la Avenida Alvear...

En Europa, repetimos, rigen penas severas para quien dañe o mate a un animal en los paseos. Quien mate — aunque sea por descuido — una paloma de la plaza de San Marco, de Venecia, paga quinientas liras de multa. Y si hubo intención de matarla, por gusto, le aplican dos meses de cárcel.

Aquí hemos visto hace tiempo a un sacristán de una iglesia del centro, escondido en la torre para cazar palomas destinadas a la mesa eclesiástica. Y las cazaba de un modo brutal.

Ataba al extremo de un hilo un pedazo de vela bendita. Arrojaba el sebo, manteniendo el piolín del otro extremo, como si pescara mojarritas. Alguna paloma devoraba el sebo y cuando el pedazo de cirio bendito le bajaba hasta el buche, el sacristán tiraba del piolín. Pescaba la paloma que caía en la olla con la mística blancura del Espíritu Santo...



Los árboles, durante el verano, nos transmiten la luz del sol refrescada a través del oxígeno de sus hojas

S. M. el COMISARIO

por GONZALO GONZALEZ

"Hasta para amar hay que pedirle permiso al comisario"

TODO eso era antes, hace veinte o treinta años, cuando no existían garantías efectivas para los ciudadanos.

—¿Hace treinta años? ¡Pero don Carlos! ¡Si lo que le estoy contando ha sucedío antiyer!

El juez de paz del pueblo General Martín M. Martínez (provincia de Buenos Aires) don Carlos Acuña Fama, contempló dos minutos largos el semblante de su convecino, el pardo Tijera, aspiró cuanto aire pudo y lo fué expeliendo suavemente, hinchando los carrillos como quien sopla un globo. Después, respondió:

—Cuando yo te digo que ahora existen garantías efectivas para el ciudadano y para las ciudadanas, quiero decirte de la manera más categórica que todo eso que me contás no puede suceder, al menos, en todo el radio de mi jurisdicción... ¿Me entendés?

—¡Ta bueno! —dijo el pardo. —¡Ta bueno!...

—Como te lo digo...

—¡Ta bueno! "No puede suceder", pero sucede... ¿Por qué no les preguntá a quienes saben en el pueblo? ¿A su misma comadre, la Encarnación?

—¡Oh, la Encarnación! ¿Pero vos te imaginás que yo puedo levantar información y guiarme por la línea recta, como un buen juez, por lo que me diga cualquiera lengua e'trapo como mi comadre?

—...O a cualquiera de los peones del establecimiento...

—Sí, de la estancia el inglés. ¡Ya, ya los conozco bastante bien! Me acuerdo de las vueltas que me hicieron pegar, chillando como un malacate viejo, alrededor de aquel dichoso asunto de los aparecidos del *Pozo viejo*. ¡Caray! Vos también te has de acordar, ¿no?...

—Sí, me acuerdo; pero en aquella ocasión naide había visto ni oído nada; en cambio ahora..., ¿por qué no les averigua a los de la tienda, a las mujeres que han oído y visto, a la mesma interesada?

—No lo hago porque se me hace que todo va a ser un puro perder tiempo y saliva al cohete...

—¡Quién sabe! A veces uno cree que va en buena silla y a la mitá'el camino se queda de a pie, y otras veces sobre cualquier macarrón disgraciao se galopa una semana...

II

EN General Martín M. Martínez (provincia de Buenos Aires) las únicas autoridades que existían eran: el comisario de policía, el auxiliar de policía, el sargento de policía, tres vigilantes y el juez de paz, anotados por orden, de acuerdo a su jerarquía efectiva. Hemos dicho con ello que la autoridad mínima ejercíala el juez de paz, don Carlos Acuña Fama, hombre bonachón y conversador, empeñado siempre en que se haga respetar a la autoridad, al punto que él mismo, por respetarla había llegado a adquirir la mala costumbre de temblar frente a cualquiera perteneciente a la policía, desde el comisario hasta el último de los milicos, con lo que, naturalmente, su investidura judicial no quedaba ni muy entera ni muy limpia; pero, al fin, permanecía en su poder, supremo deseo de don Carlos.

¿Qué le costaba, viniendo a cuentas, aceptar las *indicaciones* del comisario? ¿Para qué iba don Carlos a indisponerse con él? Para que un día se marchara a La Plata, buscara a sus "buenos padrinos", y les dijera:

—Me estorba ese viejo de Acuña... Necesito que me lo saquen...

Sobraba con eso para que el antiguo servidor humildísimo de la justicia se quedara injustamente en mitad de la calle.

¡Cuántas cosas había pasado por alto el juez para no *ponerse de pica* con el comisario! En los primeros tiempos no fué sin alguna violencia que hizo la vista gorda, pero después la costumbre formóle como un doblez en su conciencia, y en él afirmó perfectamente cuanto quiso sin que escrúpulo alguno se acercara a inquietarlo.

La última novedad era aquella de que le hablara el pardo Tijera como si fuera el eco de un rumor muy generalizado en el pueblo.

Ninguno, claro está, narraba "el sucidido" de una manera parecida. Como toda versión de hechos no presenciados, la de cada uno se achicaba o se agrandaba a placer, algunas veces con tanta diferencia, que hacíase difícil encontrarles el parecido.

Pero, sobre poco más o menos, el hecho era el siguiente:

III

En General Martín M. Martínez existía una escuela provincial y otra nacional. En la primera, dos señoras de edad se entendían, a la buena de Dios, con unas tres docenas de chiquillos, tan sucios como desaplicados. En la otra, dos muchachas enviadas desde Buenos Aires ensayaban sus flamantes teorías pedagógicas con otras tres o cuatro docenas de muchachos. La directora, la señorita Alicia, no tendría más de veinte años. Era una buena moza, alta y trigueña, muy dada a la lectura de novelas en las largas horas que restábanle libres después de clase. La auxiliar, la señorita Petra, algo más joven, era una rubia, delgada, de cabello desteñido y muy pecosa, cuyo único sueño dorado consistía en hallar novio, más o menos de acuerdo con el tipo forjado por su imaginación desde los primeros años de Escuela Normal.

Alicia y Petra, no obstante las diferencias fundamentales, fácilmente visibles, llevaban una vida en común, sin mayores tropiezos. Habitaban en el mismo local de la escuela, acompañadas por una vieja, doña Encarnación, que realizaba los trabajos llamados "más pesados". Doña Encarnación cocinaba, lavaba quincenalmente los pisos, semanalmente la ropa, y en casos de necesidad, cuidaba a los alumnos en los ratos de recreo.

Un empleado de la tienda "Los cinco reyes", el joven blondo y sonriente que todos conocían por el familiar apodo de "Juancito el Tendero", sintió un día fulminante amor por Alicia. Fué su amor tan repentino como poderoso, y la prueba evidente la dió el enflaquecimiento alarmante y las ojeras obscuras enmarcando románticamente los ojos, abrillantados por una fiebre interna, muy peligrosa.

Era Juancito hombre de pocas aptitudes oratorias, y en ello estribó el que nunca se atreviera a confesar su amor a la señorita directora cuantas veces túvola presente en la tienda. Con frecuencia iba ella, sola o acompañada, en procura de algún género o cinta, cuando no por el puro afán femenino de revolver piezas, observar puntillas o contemplar alguna seda. Al verla entrar, Juancito pensaba, todo trémulo de emoción, con el corazón saltarín como una cabra:

—*Ahora, ahora le confieso mi adoración...*

Pero acercábase Alicia al mostrador, saludábanse, pedía ella lo que se le ocurría, el blondo Juancito quedaba reducido a ser el tendero fino, suave, melifluo de siempre.

Convencido de que seríale materialmente imposible "confesar su adoración" verbalmente, resolvió escribirle una carta. Tras hacer media docena de borradores, consultar muchas veces un Campano, y ensayar sobre diversos papeles de color distintas clases de letra, Juancito dió término a una extensa misiva, un poquito empalagosa, pero "bien explicativa" de sus afanes.

Entre otras cosas, decía:

Señorita: Quisiera yo darle a usted una prueba de mi ardiente amor, pero no encuentro cuál puede ser. Dígamelo usted misma, y le juro que haré cuanto quiera y me ordene...

IV

ALICIA leyó la carta de "Juancito el tendero" e inmediatamente púsose a pensar en la manera de espantarse a aquel moscardón.

Demoró dos días en encontrar lo que buscaba, pero a los dos días, terminadas las clases, a la tardecita, se fué a la tienda de "Los cinco reyes" en busca de unos alfileres y de Juancito.

La entrada de la señorita directora a la tienda casi asume proporciones catastróficas para el pobre Juancito, encaramado, en ese preciso instante, en lo más alto de una escalera de mano. Fué un milagro que Juancito no se viniera al suelo al advertir la inesperada llegada de Alicia, y que le ayudaran sus piernas a descender. Pero milagro y todo, lo hizo, y logró ponerse frente a su adorada, todo tembloroso, sudando a mares.

—¡Señorita!...

—¡Oh, Juancito!... ¿Cómo está?

La familiaridad del saludo, sin llegar a ser una novedad, alentó un poquito al galán.

—¿Qué cosa buena la trae por aquí, señorita Alicia?

—Lo de siempre... A ver si tiene usted esos alfileres de gancho que el otro día no encontré...

—¿Alfileres de gancho?

—Sí, alfileres de gancho...

—¿Y dice usted que no encontró el otro día alfileres de gancho?

La cara de Juancito reflejó una tan grande sorpresa, que Alicia no pudo evitar una sonora carcajada.



—NO SABE, JUANCITO, LO QUE HEMOS SUFRIDO, LO QUE TODAVÍA SUFRIMOS.

En menos de un minuto tuvo delante de sí un muestrario completo de alfileres.

La tienda estaba solitaria a esas horas, y antes que entrara algún otro parroquiano, Alicia se apresuró a decirle a Juancito, afectando la mayor naturalidad:

—Oiga, Juancito..., recibí esa carta, ¿sabe?...

—¡Ah, sí, la carta!...

—Y me parece muy bien...

—¿Sí? De veras, le parece...

—Sí, muy bien, especialmente en la parte esa que dice usted sentirse capaz de obedecerme en todo.

—En todo, señorita Alicia, en todo...

—No hace falta tanto..., no quiero ordenarle..., pero sí...

—Diga, diga usted cuanto guste...

—Pero sí hacerle solamente una advertencia sobre una cosa en que usted no ha reparado, porque, si no, supongo yo que estaría ya remediada, dados sus buenos sentimiento, su buen corazón...

—Explíquese usted, señorita Alicia, por favor...

—¿No comprende?...

—¡Nada, absolutamente nada!

—Ay, Jesús, cómo son estos hombres de ciegos!... Parece mentira, Juancito, que usted no...

—Yo, señorita, nada, no comprendo nada...

—Pues, en fin, seré franca para abreviar porque estoy ahora muy apurada...

—Eso es, hágame usted el favor, séame franca, todo lo franca que quiera, porque yo...

—Bueno, mire. Petra, mi amiga Petra, hace un año, más de un año, que...

—¿Qué?...

—...que está esperando de usted...

—Que está esperando de mí...

—¡Hombre de Dios! Una carta como la que equivocadamente me ha llegado.

—¿Una carta como ésa a Petra?...

—¿Tampoco así me entiende? ¡Por Dios, Juancito!

—Nada, no entiendo nada, nada...

—Pues eso... No puedo yo explicárselo de una manera mejor, ni más clara... Como lo he dicho... La pobre Petra espera de usted hace más de un año una carta así como ésa... ¿Por qué no se la manda?

—Pero, ¿a Petra?

—Sí, a Petra, pobre muchacha, tan buena, tan cariñosa, tan calladita... ¿Por qué no le manda usted una carta como ésta?... Mire, Juancito, aquí está la que he recibido. Se la dejo para que la copie, cambiándole el nombre, nada más que el nombre, donde dice Alicia ponga

Un cuento de ambiente lugareño

Dibujo de Biondini

usted Petra, por favor, y verá usted...

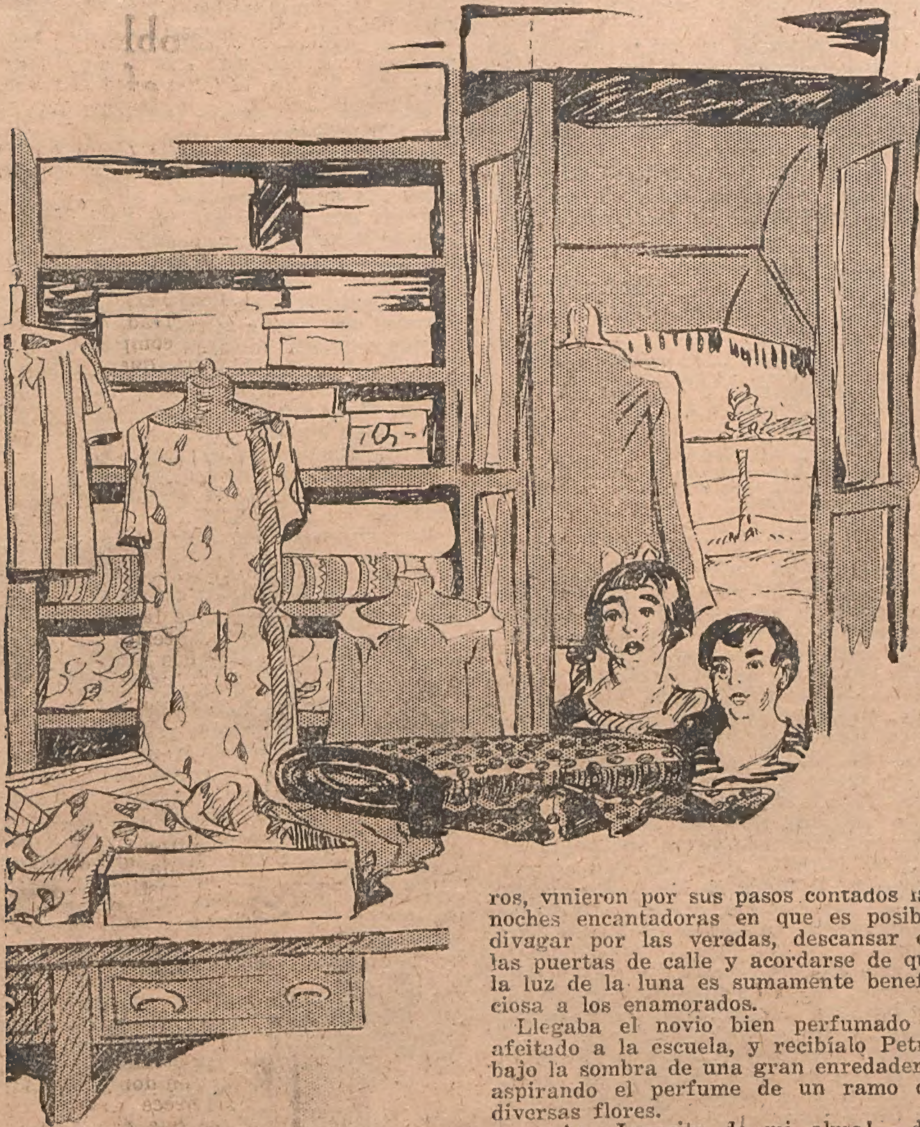
—¿Donde dice Alicia pongo Petra y se la envío a Petra?

—Eso es...

—¿Y después?

—Después verá qué alegría le dará a la pobre Petra y cómo se van a querer ustedes...

—¡Pero, señorita Alicia, por todos los santos y las once mil vírgenes!... ¡Cómo voy yo a decirle a esa señorita lo que no siento por ella!...



—Pero ella lo siente por usted que es igual... Además, ¿no dice usted que al tomarse el trabajo de quererme, que yo le agradezco mucho, está usted dispuesto a hacer cuanto yo quiera?...

—¡Ah, eso sí! Lo que usted quiera, lo que usted me ordene...

—Pues nada más que eso deseo, ya ve... Que le mande una copia de esta carta a Petra...

—¡A Petra!

—A Petra... sí..., ya me lo agradecerá usted más adelante...

Y se marchó.

Una semana costóle a Juancito el obedecer, pero al fin de la semana envió una copia perfectamente lograda de aquella carta a Petra. Leyóla ésta con incontenible entusiasmo, y pocas horas después ya tenía el tendero en su poder una respuesta algo melindrosa, pero muy acordada a los deseos manifestados por él en su declaración.

V

ANTES de declararse a Petra, a instancia de Alicia, Juancito cerraba la tienda a las diez de la noche, y se acostaba en un catre de tijera detrás del mostrador. Después de declararse, tres o cuatro noches cada semana, cerraba la tienda poco después de las ocho y se marchaba muy perfumado a la escuela.

Allí lo esperaba, convertida en un caramelo, por lo dulce y pegajosa, Petra. Doña Encarnación cebaba mate, imperturbable, y en el escritorio vecino a la sala donde los novios estaban, continuaba Alicia la lectura de sus novelas.

Esto sucedía allá por los meses de julio y agosto, cuyas noches son propicias al amor en la sala, al mate con cascarita de naranja y azúcar quemada, y a la lectura de cualquier clase de novelas, aunque sean traducidas.

Pero al marcharse con viento fresco el invierno y comenzar en General Martín M. Martínez a florecer los durazneros, vinieron por sus pasos contados las noches encantadoras en que es posible divagar por las veredas, descansar en las puertas de calle y acordarse de que la luz de la luna es sumamente beneficiosa a los enamorados.

Llegaba el novio bien perfumado y afeitado a la escuela, y recibíalo Petra bajo la sombra de una gran enredadera, aspirando el perfume de un ramo de diversas flores.

—¡Ay, Juancito de mi alma! —decíale con voz suavísima, llena de suspiros.— No transcurrían para mí los minutos esperándote... ¡Si supieras cuánto me haces penar cuando te aguardo!

Alicia reía a veces tanto, que érale forzoso apartarse lo suficiente como para no oírlos ni verlos.

Y así se fueron escurriendo los días lentos e iguales, que, en General Martín M. Martínez son tan tediosos como en cualquier otro pueblo, hasta que una noche de enero...

VI

UNA noche de enero acababa Juancito el tendero de atravesar el zaguán de la escuela y entrar al pequeño patio jardín, pues era día de visita, cuando de detrás de un arbusto vió surgir y aproximársele un agente de policía.

Juancito dió un agudo chillido de rata presa, y como eco, oyóse al instante gritar a Alicia y a Petra de una manera desigual, inarmónica y escalofriante, según el mismo Juancito.

—¡Ladrón! Vos sos el ladrón... —decíale, fingiéndose encolerizado, el vigilante.

—¿Yo, ladrón? —preguntó el tendero, un poco tartamudo por la emoción.

—¡Vos, sí, vos!

—¡No diga! ¿Ladrón de qué? ¿No me conoce? ¿No sabe quién soy?

—Caminá, trompeta, que ya vamos a decirte quién sos en la comisaría.

Juancito intentó resistirse y volvió a gritar. En respuesta sólo oyó un grito, al parecer de Petra, y poco después un ruido especial, como el de un mueble que se tumba.

El vigilante, a empujones, lo sacó a la calle, y desde allí, para hacerlo caminar con mayor premura, fué pinchándole en las piernas con la punta del sable.

El pueblo estaba a obscuras. Parecía deshabitado.

Juancito, cuando llegó a la comisaría y lo encerraron en un cuartucho, lloraba de desesperación y de impotencia.

Dos días con sus noches estuvo allí, al cabo de los cuales vino el sargento, rebenque en mano, a comunicarle que estaba en libertad, gracias a los pedidos hechos por diversas personas, y a la bondad del comisario, pero que quedábale absolutamente prohibido volver o aproximarse a la escuela.

—En cuanto te vuelva a ver rondando por allí, te voy a dar una soba que no vas a caminar en un mes...

—Pero, sargento, usted no sabe quién soy...

—Sí, sé... De sobra sé...

—Y entonces, ¿cómo cree usted?...

—Bueno, basta de conversación, y mandáte mudar..., y no te olvidés lo que ti dicho... Por la escuela ni te acerqués, porque de no, no te valdrá tu tía... ¡Caminá!...

Juancito volvió a contemplar el sol de la calle con regocijo inexplicable y el mostrador de la tienda con profunda emoción.

A la escuela no pensó volver, aunque resultárale de todo punto incomprensible la orden de no volver que le diera el sargento, y el hecho de que lo hubieran confundido con un ladrón, desconociendo su larga vida de honradez y de contracción al trabajo...

De aquella extrañísima aventura sólo quedóle una amarga sensación de desgano, que no fueron capaces de disminuir en lo más mínimo ni el dueño de la tienda, ni su compañero de trabajo, ni el mismo juez de paz, don Carlos Acuña Fama, que sólo recomendaba calma, hasta que pudiera averiguarse la razón de todo aquello.

Razón que comenzó a saberse, misterio que comenzó a aclararse al otro día, cuando llegó hasta la tienda la señorita Petra, quien, enterada de que su novio había vuelto a la calle, fuése en seguida a verle y estrecharle las manos, toda emocionada y a punto de llorar.

—Juancito de mi corazón —díjole en voz baja, en cuanto túvolo cerca.—Juancito de mi corazón... Por fin tengo la dicha de volver a verlo...

Juancito creyó conveniente hacerse el hombre fuerte que no daba ninguna importancia a lo sucedido.

—Lo que he llorado pensando en usted, después de lo que nos sucedió aquella fatal noche...

—¡Ah!, ¿pero es que a ustedes les sucedió algo?

—¡No sabe, Juancito, lo que hemos sufrido, lo que todavía sufrimos, la señorita directora y yo!...

—No sé, pero dígamelo usted pronto, por favor, pronto...

Petra hizo el gesto característico de tragar saliva, y después de pasarse ambas manos por la frente, llevándose hacia atrás algunas mechas insurrectas de su desteñido pelo rubio, comenzó:

VII

—La noche que lo llevaron a usted detenido...

—Confundiéndome con un ladrón...

—No. No lo confundieron con nadie. Lo llevaron, Juancito, nada más que para que no estorbara, ¿sabe usted?

—¿Para que no estorbara? ¿A quién?

Petra bajó mucho la voz:

—Al comisario... Porque usted no sabe que ese caballerete, que ese infame, andaba rondando la escuela hace ya mucho, con la pretensión de que la señorita directora le hiciera caso, y como nunca quiso oírlo, ni mirarlo siquiera, ¿sabe, Juan?, fué él mismo quien preparó todo aquello, cobardemente...

—Infamemente...

—Esa es la palabra: infamemente... Porque para su plan necesitaba sacarlo a usted del medio y dejarnos a nosotras dos solas, indefensas, sin un hombre al lado que sacara la cara...

—Eso pienso yo...

—¡Claro! ¡Está claro el propósito! Porque aquella noche, en cuanto a usted lo detuvieron y se lo llevaron, ¡pobrecito Juan, lo que habrá sufrido!...

—¡Nada, nada, no he sufrido nada!

—Porque aquella noche entró el comisario a la escuela, quedándose en la puerta el sargento... y nos atemorizó... Como Alicia le mandara retirarse de su presencia, nos insultó, nos dijo de todo y nos amenazó, finalmente, con mandarnos a nosotras también presas! ¡Vea un poco, Juancito, qué situación! ¡Qué susto, por Dios, qué susto! ¡No podré olvidarme mientras viva!... Por fin, se retiró, y al salir, ¿sabe?, al salir se encontró en el patio con la pobre vieja doña Encarnación, que no sé qué le dijo, y entonces le dió un empujón tan fuerte, que la sentó en el suelo... Pasamos una noche llena de sobresaltos, sin dormir, pensando a cada rato que nos volteaban la puerta, que entraba toda la policía a asesinarnos, hasta que amaneció. Mandamos a preguntar por usted aquí, a la tienda, y nos dijeron que usted no había venido a dormir.

—¡Si estaba preso!...

—Claro; pero aquí no lo sabían... ¡Pobre Juancito! Entonces, la señorita Alicia, temiendo una nueva tropelía del bárbaro ese, se fué en la volanta de Miguel a la estancia esa de los ingleses, ¿sabe?, esa que el mayordomo es don Juan Antonio, cuya hija mayor es muy amiga de la directora... De allí me dijo que iba a escribir a La Plata pidiendo relevo y avisando el comportamiento de ese canalla...

—¿Y a usted la dejó sola en la escuela?

—Sí; yo me quedé sola, con doña Encarnación, y...

—¿Y no tuvieron miedo?...

—¡Ah, sí, un miedo horrible que no nos dejó cerrar los ojos en toda la noche!...

—¿Pero no volvieron más?

—No; a la escuela no volvieron, por suerte, porque si vuelven, yo creo que del susto, no más, nos morimos las dos.

—Y de Alicia, ¿qué sabe de Alicia?

—¡Ah, Juancito! ¡Las cosas que suceden en nuestro país, sin que nadie las sospeche, sin que se les ponga remedio, igual que si viviéramos en una tierra de salvajes!... Hoy de mañana ha venido a verme un peón de la estancia para avisarme que la directora ha salido para otra estación, que está como a veinte leguas, y tomar el tren y mandarse a mudar de aquí, porque...

—¡Hable, señorita, hable! —rogaba, todo amarillo y tembloroso, Juancito.

—Porque allá, a la estancia, también fué ese sinvergüenza de comisario.

—¡Y los peones lo habrán sacado a tiros!

—Si hubiera estado don Juan Antonio, sí; pero dió la casualidad que no estaba, y todos los peones en sus faenas, tomados de sorpresa, no supieron qué hacer...

—¿Y?...

—Y, que si no es por Micaela, la hija del mayordomo, que se plantó con un revólver en la mano, ese salvaje hubiera hecho allí lo que hubiese querido; pero no pudo y se conformó con traerse tres peones presos, en averiguación de no sé qué, después de haberse paseado por toda la estancia como si fuera por su casa... ¡Riéndose de las leyes, de la Constitución y de todo!... ¡Qué le parece! ¡Qué cosas que se ven por aquí, que parecen mentira, mentira!

Juancito, mirando el suelo enladrillado de la tienda, rascábase la cabeza con bastante fuerza y veía... la cara de su Alicia adorada que huía hacia Buenos Aires por la otra estación...

Una profunda e indecible tristeza lo embargaba, y hubiera dado cualquier cosa, incluso su porvenir, por estar lejísimo de allí, a miles de kilómetros de General Martín M. Martínez, en un pueblo de salvajes donde no se conocieran las ventajas de la policía y de la justicia.

Petra contemplaba a su novio bien lejos de suponer en lo que él pensaba, razón por la cual no fué tan grande su tristeza...

(Continúa en la pág. 20)

Los problemas actuales del pobre en nuestro país

La acción oficial para resolver el problema de la vivienda ha sido, hasta ahora, ineficaz

LA "Ley de alquileres" con que el parlamento y el gobierno creyeron arreglar la insostenible situación creada a los inquilinos por los propietarios de casas de habitación, no ha resuelto nada. Es un paño tibio, simplemente, que ha atemperado un poco el dolor, pero que no ha curado el mal. Más aún: los propietarios se han arreglado de tal modo para escurrirle el bulto a las disposiciones de la ley, que con ella siguen los inquilinos en idéntica o peor situación que antes.

Es cierto que la ley fué acogida en un principio con regocijo, y que, en su momento, fué una medida oportuna y acertada para poner coto a la vergonzosa especulación de los locadores; pero se la aceptó en la esperanza de que se tomarían en favor de los inquilinos otras medidas más serias y de mayores garantías que una simple ley de emergencia.

CÓMO VIVE LA POBLACIÓN DE LA CAPITAL FEDERAL

270.000	personas a 1 habitante	por cada 4 piezas
360.000	personas a 1 ½ habitante	„ cada pieza
360.000	personas a 2 habitantes	„ „ „
810.000	personas a ¡4 ó 5! habitantes	„ „ „

Lo que equivale a que un 45 % de la población total vive a razón de ¡4 habitantes por pieza!...

¿Cuál era la mejor solución para el problema de la vivienda planteado en Buenos Aires como una de las más graves amenazas para la vida del pobre?

No era, precisamente, una ley de alquileres por dos años, ni por diez ni cincuenta. No se trata de eso. El problema del alquiler es aquí, y en todas partes del mundo, un problema derivado: es la consecuencia de otro problema más grave, más vasto y más complejo: la escasez de la vivienda.

La solución no está únicamente en que todo el mundo tenga que pagar alquileres baratos, por más baratos que sean, sino también en que todas y cada una de las familias lleguen a tener su casita propia. He ahí la verdadera cuestión.

Dicho esto, claro está que la solución, entonces, reside en la edificación de casas baratas, de viviendas para obreros y sus familias.

El gobierno ha errado, pues, el camino, si cree que una vez en vigor la ley de alquileres ya puede cruzarse de brazos tranquilamente. Al contrario: ahora viene la parte más difícil, pues se trata del verdadero remedio: la edificación oficial de pequeñas viviendas que, puestas en posesión de los obreros y empleados, libren a éstos del pesado fardo del alquiler.

¡APENAS MIL VIVIENDAS BARATAS DONDE HACEN FALTA DOSCIENTAS MIL BARATAS DE VERDAD!

Pero veamos: ¿qué es lo que se ha hecho en materia de edificación obrera para resolver el problema de la vivienda?

Las iniciativas son varias y de diversas fuentes, pero, en verdad, ninguna puede considerarse de eficacia, porque son tan pocas, que resultan ínfimas en comparación a las necesidades del medio y de la época.

En primer lugar, hay que consignar como excelente la iniciativa del Congreso y del Poder Ejecutivo al crear la Comisión Nacional de Casa Baratas, en ley número 9.677, sancionada en 1915. Esta comisión puede considerarse como el único organismo capacitado para encarar seriamente la edificación de casitas económicas, pero pese a sus esfuerzos, y debido a numerosas dificultades, y aun a la misma oposición de las autoridades municipales, como lo detallaremos más adelante, dicha comisión no ha podido hacer obra eficaz, ya que en los diez años de su existencia, sólo ha logrado construir viviendas para trescientas diez y siete familias.

La Municipalidad, cuya solución al problema de la vivienda, hallada con la ayuda del Concejo Deliberante, comentaremos en párrafo aparte, ha limitado toda su actividad... ¡a esperar lo que le ofreció la iniciativa privada!

No otra cosa significa la extraña mezcla de acción oficial y privada al acordar una concesión a una compañía particular de construcciones, que se comprometió, en 1913, a construir diez mil casa en diez años, y que, para empezar, ¡comenzó por no construir ninguna durante diez años!...

En 1922, el Concejo Deliberante volvió a considerar esa concesión resuelta nueve años antes, y, previas algunas modificaciones, volvió a sancionarla a favor de la misma compañía, la cual, después de dos años y pico de haber obtenido la concesión, apenas ha construído doscientas cincuenta casas, es decir, a poco más de cien casas por año... ¡que ya es bastante menos que las mil casas anuales que rezaba la concesión!

Más adelante volveremos a ocuparnos de estas "casitas baratas para empleados y obreros" cuya construcción auspicia la Municipalidad, y que es todo lo que hay en materia oficial de edificación de viviendas para pobres.

En cuanto a la iniciativa privada, ella ha rendido resultados menos prácticos todavía.

En primero y único término, se cuenta, en este sentido, la obra de la Unión Popular Católica Argentina, realizada con los fondos de la sonada "Gran Colecta Nacional". Dicha institución ha construído hasta ahora casas y departamentos para un total de ciento setenta y tres familias.

Y... ¡basta de contar! Nada más se ha hecho en ningún otro sentido.

En resumen: sumando las viviendas construídas por la iniciativa oficial, oficial-privada y privada, el número total de familias beneficiadas no alcanza a setecientos cincuenta. ¡Setecientas cincuenta viviendas baratas en donde hacen falta doscientas mil! Parece más bien una burla, una irrisión, que demuestra claramente la indiferencia con que en nuestro país se hace a un lado una de las más urgentes necesidades del pueblo.

LA MUNICIPALIDAD Y EL CONCEJO DELIBERANTE AUSPICIAN LA CONSTRUCCIÓN DE "CASAS BARATAS" ¡QUE NO PUEDEN PAGAR LOS EMPLEADOS NI OBREROS!

Al enunciar las construcciones de viviendas económicas emprendidas o patrocinadas por el gobierno, hemos in-

EN BUENOS AIRES HACEN FALTA 200.000 CASAS BARATAS Y ¡NO SE HAN HECHO NI 1.000!

He aquí todo lo que se ha hecho hasta ahora en Buenos Aires en materia de edificación económica:

COMISIÓN NACIONAL DE CASAS BARATAS		
Casa Colectiva "V. Alsina", (departamentos)	66	familias
Casa Colectiva "B. Rivadavia (departamentos)	41	„
Barrio "Cafferata" (casas individuales)	181	„
Barrio "M. T. de Alvear", (casas individuales).....	50	„
GRAN COLECTA NACIONAL		
Barrio "Monseñor Espinosa" (casas individuales)	64	familias
Barrio "Mihanovich" (casas individuales)	20	„
Mansión "Flores" (departamentos)	89	„
Compañía de Construcciones Modernas (casas individuales)	250	„
Total......	761	familias

Es decir, ¡una gota de agua en medio de un inmenso desierto de arena!

(Continúa en la pág. 26)

Figuras de actualidad mundial





TROTZKI, uno de los más grandes jefes de la revolución rusa, acaba de ser destituído del elevado cargo de presidente del Consejo de Guerra, a raíz de reiteradas manifestaciones que hiciera en contra de ciertos métodos del gobierno soviestista. Aquí aparece con algunos oficiales de la Marina Roja



LEATRICE JOY, a pesar de ser una notable "estrella", nunca estuvo muy de acuerdo con sus actividades cinematográficas, siendo ante todo una mujer de su hogar. Así se explica que ahora abandone su brillante carrera para dedicarse al cuidado de su hijo. Nuestra fotografía la presenta en compañía de su madre, a quien ama entrañablemente



AUNQUE HACE TIEMPO YA QUE RUSIA es considerada por todos los gobiernos del mundo como una república, la gran duquesa Victoria, esposa del gran duque Cirilo, que se hace llamar "Zar Cirilo I", acaba de proclamarse heredera del trono del zar, titulándose zarina, y lo más curioso es que los aristócratas rusos, refugiados en Europa y Norte América, como tal la reconocen, y le rinden homenaje donde quiera que vaya



DE ESTE HOMBRE DEPENDE LA PAZ EN EL VASTO TERRITORIO DE CHINA. Es Tuan-Chi Jui, jefe del gabinete, quien ha invitado a una conferencia para conseguir la rehabilitación de la República. Sun Yat-Sen, jefe de la República del Sur, le envió una enérgica protesta, tachándole de militarista y no aceptando la invitación que se le hacía

FOTO WILL POTTER, CENTRAL PRESS, NEWS-SERVICE Y FAMOUS PLAYERS

Niños pobres que veranean gratis

PLAZA ONCE 6.50

Si bien en número reducido, los niños pobres de Buenos Aires tendrán donde veranear. Se trata, por supuesto, de un veraneo de pobre, y que consiste en pasar todo el día al aire libre, en el campo. Es en la Colonia de Vacaciones, recientemente inaugurada en San Justo, donde se reciben los niños de Buenos Aires. Había capacidad para quinientos, pero gracias a los desvelos y esfuerzos de su director, el señor Thamier, ha sido ampliada hasta mil. Los niños pueden tomar el tren en las estaciones y a las horas indicadas en esta página. En el tren hay celadoras encargadas de las custodia de los niños, a los cuales se les proporciona en la Colonia, toda clase de juegos y se les da desayuno, almuerzo y merienda gratis. Es ésta una obra admirable por lo humanitaria. Cuidar de la salud de nuestros futuros ciudadanos y futuras madres, es cuidar de la grandeza de la patria. ¡Lástima grande que en los alrededores de esta ciudad nuestra, tan rica y tan pobre al mismo tiempo, no haya veinte o treinta colonias como la de San Justo!

CABALLITO 7.00



AQUÍ LOS NIÑOS TIENEN SUFICIENTE ESPACIO PARA CORRER A SUS ANCHAS, aspirando el aire puro que tanto escasea en los antihigiénicos conventillos de Buenos Aires, donde la mayoría de ellos se ven obligados a vivir la mayor parte del día



DON ARSENIO THAMIER, el alma de las colonias de vacaciones, rodeado del inspector Chouciño y algunos periodistas, poco después de inaugurada la nueva colonia

FLORES 7.10



LEJOS DE LA MIRADA TERRIBLE del casero o del guardián municipal, las niñas se entregan en esta colonia a las delicias de sus juegos infantiles, robusteciendo así su débil cuerpecito y pasando unas horas de grata camaradería



UN SIMPÁTICO GRUPO POSANDO ANTE NUESTRO FOTÓGRAFO, en el que se ve a una de las buenas celadoras que tienen a su cargo la tarea de velar por los inquietos "vacacionistas"



CELADORAS Y NIÑAS EN UN MOMENTO DE PROPICIO DESCANSO, a la sombra de un coposo árbol, que derrama su fresca sombra sobre la alegría de estas mujercitas de mañana

S. JUSTO

FOTO LOUZÁN

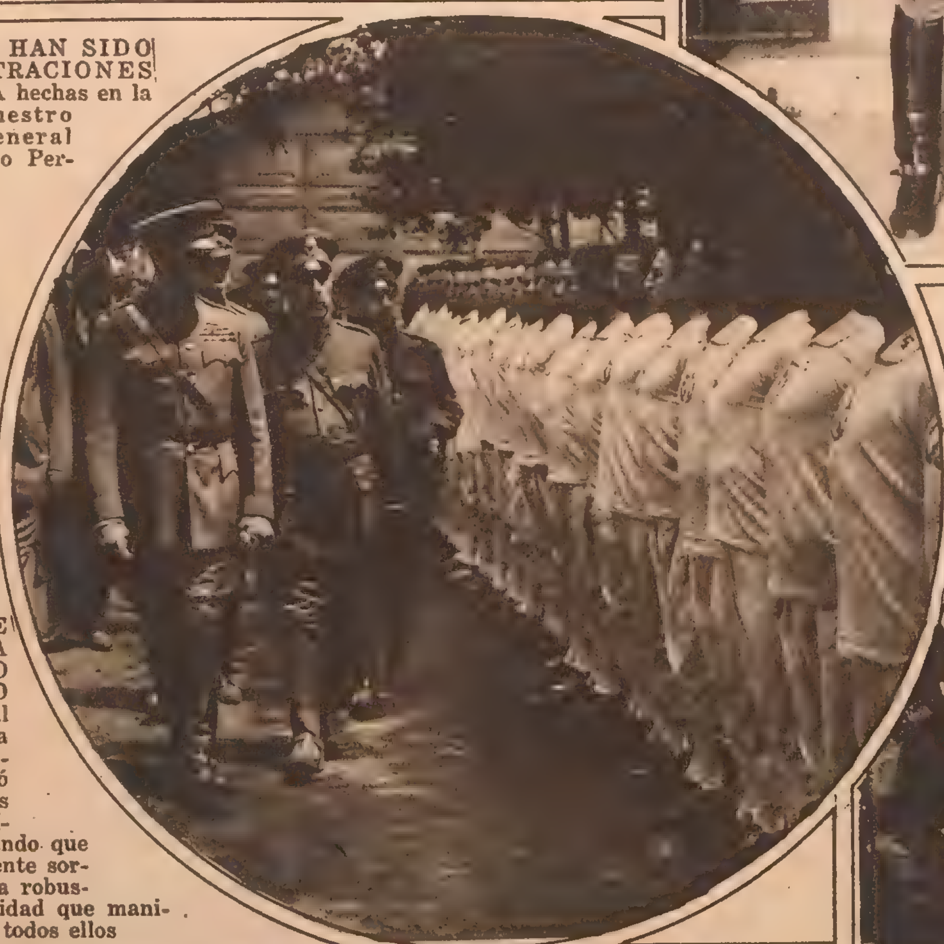
El general Pershing en Buenos Aires



NUMEROSAS HAN SIDO LAS DEMOSTRACIONES DE SIMPATÍA hechas en la República a nuestro huésped el general norteamericano Pershing, que tan importante actuación tuvo durante la guerra europea. La colectividad belga, entre otras, le brindó una cordial recepción en el local de su círculo



EL ILUSTRE VIAJERO, EN "POSE" ESPECIAL PARA "MUNDO ARGENTINO", acompañado por sus ayudantes mayores Quekemeyer y Bowdith, en el vestíbulo del Plaza Hotel, poco después de su llegada a esta capital



DURANTE LA VISITA QUE HIZO AL COLEGIO MILITAR, al pasar revista a nuestros cadetes, admiró sus admirables condiciones físicas, expresando que estaba vivamente sorprendido de la robustez y marcialidad que manifestaban todos ellos



EN LA CASA ROSADA LE FUÉ OFRECIDO UN BANQUETE, que reunió a numerosos representantes del gobierno, de la diplomacia y del ejército. Esta fotografía lo muestra rodeado de altas personalidades, momentos antes de realizado este acto oficial



COMO NO PODÍA SER MENOS, la numerosa colectividad norteamericana efectuó una brillante recepción en honor de su distinguido compatriota, la cual se realizó en el Plaza Hotel, exteriorizándose nuevamente las simpatías que ha despertado con su visita el general Pershing



CONTEMPLANDO EL DESFILE DE LOS CADETES EN EL COLEGIO MILITAR. Reiteradas veces comunicó al general Justo y otras personalidades que con él presenciaron la revista, su satisfacción por la forma correcta como marchaban los cadetes, asegurando que se parecían a los de su patria

Notas curiosas d



OTRO ENTERRATORIO TRANSFORMADO EN PLAZA. Así como la antigua Chacarita se transformó en la actual Plaza los Andes, el viejo Cementerio de los Ingleses, en Victoria y Pasco, está sufriendo una serie de trabajos para ser prontamente inaugurado como plaza pública, llenando entonces una necesidad muy sentida en el barrio de densa población donde está situada. Es así cómo, con el andar del tiempo, los tristes camposantos, llenos de soledad, se convierten en paseos públicos donde reina la alegría de los niños y de las flores



ESTOS APARATOS, instalados especialmente para bañar los caballos en los días de mucho calor, están actualmente en desuso. Los carreros encuentran muy incómodo el desenganchar sus caballos, ya que los arneses se estropearían con el agua, y dejan que las pobres bestias sufran los rigores de la estación



CERCA DEL MONUMENTO DE LOS ESPAÑOLES, en Palermo, se yergue esta palmera, que tiene la curiosidad de que un eucaliptus de quince años esté arraigado en su tronco, a tres metros del suelo, sin que muchos paseantes se hayan percatado de esta rareza botánica, a pesar de hallarse en sitio tan frecuentado por la población de Buenos Aires



EL PRÓCER VIEYTES ES INOCENTE, pero su monumento está ocupando un lugar que no le corresponde. Se levanta en la plaza de Monserrat, en el mismo sitio donde, durante más de veinte años, estuvo la piedra fundamental de un monumento que se pensaba erigir allí, conmemorando la introducción de la imprenta en Buenos Aires. ¿Dónde ha ido a parar esa piedra, y por qué se ubicó ese monumento allí?

de la Metrópoli







EXTRAORDINARIO CONCURSO DE MUECAS fué el que se realizó últimamente en Nueva York, el cual resultó empatado entre el campeón inglés José Spree, y el de Estados Unidos, Francisco Mahoney. Pues bien: estas fotografías que publicamos pertenecen al español Juan Ballester, residente desde hace muchos años en Buenos Aires, y que, como puede ver el lector, posee la virtud de hacer con su cara los más caprichosos visajes. Ballester se proclama campeón, por lo pronto, de Sud América. ¡A ver quién le pisa el poncho!...



BUENOS AIRES TIENE CALLES, TAL COMO LA DE RIVADAVIA, que pueden contarse entre las más largas del mundo, pero también posee otras, como la de Aroma, que nace en la de Lima, entre Belgrano y Moreno, y muere a los cincuenta metros, constituyendo la calle más corta de esta ciudad. Antiguamente se le llamaba Calle del Pecado



ASÍ RESISTE EL BUENOS AIRES VIEJO el avance de lo moderno y el cumplimiento de las ordenanzas municipales. En la esquina de Libertad y Bartolomé Mitre, en el lugar dejado para ochava por un gran edificio cuya construcción ya está casi terminada, ha quedado esta esquina, que escapó a la demolición. ¿En qué terreno se encuentra? ¿Municipal o particular?

FOTO LOUZÁN Y GONZÁLEZ



EL SÍMBOLO DE LOS BARBEROS había sido, hasta ahora, la bacía. Pero los yanquis inventaron esos palos con franjas de colores, que un peluquero de esta ciudad (Bmé. Mitre, 3106) ha substituído con dos palotes de amasar, después de haberlos usado en la confección de suculentas pastas... La clásica bacía, pues, de los peluqueros españoles está en franca decadencia





MIEMBROS DE LA COMISIÓN DIRECTIVA de la Sociedad Artesanos, de San Luis, recientemente elegida para el período del año en curso. Esta institución es eminentemente gremial y desarrolla una plausible labor en la provincia

LA SAL ES UNO DE LOS ARTÍCULOS de primera necesidad que más consumo hace la población, pero también es uno de los que más abundan en nuestro país, como lo prueba esta enorme montaña de las salinas del Bebedero (San Luis). Sin embargo, no está en relación esta abundancia con el precio que paga el consumidor, que es excesivo, teniendo en cuenta la exorbitante cantidad de este producto



SAN LUIS NO ES, PRECISAMENTE, una de las provincias más ricas de la República. Pero su gobierno, creyendo lo contrario, acaba de donar 10.000 pesos para que se construya esta nueva torre en la iglesia matriz. ¡Cuánto mejor hubiera sido invertir esa cantidad en obras de beneficencia y de cultura, dos cosas que no abundan por aquellos pagos!





CELEBRANDO LA TERMINACIÓN DEL TORNEO organizado por el Tennis Club, de Córdoba, se llevó a término una lucida fiesta danzante en la residencia del señor Domingo Paganí, acto que asumió simpáticos relieves y del que participaron las familias de los asociados de la mencionada institución



PARA CONSTITUIR UN CENTRO CON FINES BENÉFICOS PARA SUS ASOCIADOS, se reunieron en La Banda (Santiago del Estero) los educadores de la localidad, haciendo acto de presencia el presidente del Consejo de Educación, doctor Antenor R. Ferreyra, quien dirigió la palabra a los maestros reunidos

FOTO LA VÍA, ANDREOLI Y TERNENGO

Novedades del sport universal



EL CASO DE PEDRO QUARTUCCI, ES EL PRIMERO DE SU GÉNERO entre nosotros. Quartucci fué campeón nacional de aficionados y formó parte de nuestra representación en las Olimpíadas. Ahora ha sido declarado profesional por haberse descubierto que, en Santa Fe, aceptó dinero por boxear. Que esto sirva de ejemplo a los aficionados que toman parte en festivales puramente comerciales



PAAVO NURMI, el atleta finlandés actualmente en los EE. UU., donde ha batido todos los *récords* mundiales



ACASO PELEE UNA VEZ MÁS, PERO EL RETIRO DE DEMPSEY DEL BOXEO es un hecho. Está completamente entregado al cinematógrafo, para lo cual se hizo arreglar la nariz y reformar las orejas. Aquí lo vemos en el estudio de la Universal, en compañía de Luisa Fazenda



BENNY LEONARD, campeón mundial de peso liviano, también se retira del ring, por falta de adversarios. Como Dempsey, Leonard se ha dedicado al teatro



ROBERT RIPLEY, que en estos días llegará a Buenos Aires, es, además de campeón de pelota de Nueva York, uno de los más grandes técnicos deportivos de Norte América. Es, también, un excelente dibujante, y el editor de "Eveslest Boxing Record". Viene a Sud América en jira de observación



JOHNNY DUNDEE ES EL BOXEADOR QUE TANTO DIÓ QUE HABLAR al ser recibido por el Papa. Johnny se ve actualmente abocado a un grave problema. Tenía que pelear en París con Fred Bretonnel, y se largó a los Estados Unidos sin dar ninguna explicación

FOTO WHITE STUDIO Y UNIVERSAL CITY



CONCURRENTES AL FESTIVAL DANZANTE PATROCINADO POR EL CÍRCULO ARAGONÉS, de Córdoba, y efectuado últimamente en esta ciudad con brillante resultado, asistiendo numerosas familias vinculadas a este distinguido club social, que periódicamente realiza fiestas de carácter familiar con objeto de estrechar vínculos de camaradería



NUEVA COMISIÓN DIRECTIVA del Club Ciclista "La Banda", de La Banda (Santiago del Estero); centro cultural y recreativo que viene desenvolviendo una eficaz acción social en el seno de la localidad antedicha



PERTENECE ESTA DRAMÁTICA ESCENA a la película "¿Es esto el matrimonio?", de la Metro-Goldwyn-Mayer, en la cual intervienen los conocidos intérpretes Eleanor Boardman y Conrad Nagel, quienes realizan una acertada labor en este intenso fotodrama



FUÉ DESTRUÍDO TOTALMENTE por el fuego el importante molino Quinodoz, de Nogoyá (Entre Ríos), avaluándose sus pérdidas en 150.000 pesos. Nuestra fotografía muestra parte del edificio que fué devorado por las llamas



ACABA DE EFECTUARSE CON BUEN ÉXITO, en San Luis, una exposición de trabajos manuales, en los que tomaron parte alumnos de las escuelas nacionales de la provincia. Esta comisión tuvo a su cargo la tarea de organizarla



EN LA ESCUELA "PRESIDENTE ROCA", DE CÓRDOBA, se llevó a cabo un banquete en honor de los footballers de primera división pertenecientes a dicha escuela, con motivo de su triunfo recientemente obtenido

FOTO TERNENGO, METRO-GOLDWYN-MAYER, LA VÍA, ANDREOLI Y MEDRANO

La Musa Argentina

RIVADAVIA

Desdeñó los halagos de sirena
que a sus héroes, con ímpetu de aludes,
tributan las voltarias multitudes
cuando alguna pasión las desenfrena.

Rutilaron fugaces en la escena
de barbarie su genio y sus virtudes,
y sobre el odio y las ingratitudes
cernió su alma magnánima y serena.

Bregando pasarán generaciones
en pos de sus proféticas visiones
de cultura, de orden y de gloria;

y la Argentina que él soñara, entonces,
ha de esculpir en inmortales bronces
la sanción justiciera de la historia.

MARCOS P. RIVAS

LAMENTACION

Por EUGENIO CÁRDENAS

Desde el rústico atalaya
de su solar campesino,
el gaucho su trova gaya
cadenciosamente ensaya
como una alondra su trino.

Llora al sentir la errabunda
nostalgia que lo aprisiona,
y de su voz gemebunda
sale la queja profunda
que en las cuerdas se abandona.

Nadie sabe que ha diluído
la vida en un amor trunco,
ni que su cuerpo fornido,
por la pena sacudido,
tuvo temblores de junco.

Hierve la sangre en sus venas,
todo su cuerpo se crispa,
y brota en sus cantilenas
de hondas amarguras llenas,
la palabra como chispa.

No sabe cuántas horrendas
noches pasó entre sollozos,
ni cuáles fueron las sendas
donde deshojando ofrendas
puso su ser hecho trozos.

Como llama tremulante
su tierno acento se vierte,
y en su pálido semblante
la pasión, agonizante,
se va en suspiros de muerte.

Él sabe que la traidora
no ha de volver más al pago,
ni podrá como en otrora
en su boca tentadora
beberse el amor de un trago.

Por eso canta amargado;
por eso vive gimiendo,
y mientras el encordado
vierte su ritmo pausado,
de a poco se va muriendo.

OPTIMISMO

Poetiza mi ventanal
el sol con sus besos rubios
y el aura primaveral
trae en su seno un caudal
de delicados efluvios.

Bajo el parral que quebranta
la luz solar cuando abrasa,
mi dulce canario canta,
y su armoniosa garganta
llena de trinos la casa.

Un soplo de vida alienta
mágicamente las cosas;
en los cercados, violenta,
surge la nota sangrienta
y atrayente de las rosas.

Su azul intenso derrama
el cielo sobre el paisaje;
revienta el brote en la rama,
y amor el ave reclama
escondida entre el follaje.

Lleno de sana emoción
me asomo a mi ventanal;
y desde allí, con fruición,
respiro a pleno pulmón
la frescura matinal.

Y en esta mañana pura,
ante la cual me ensimismo,
huye mi vieja amargura
y llega la hora futura
en brazos del optimismo.

DOMINGO F. ARIETTI

S. M. el Comisario

(CONTINUACIÓN DE LA PÁG. 9)

VIII

Al otro día, en el tren de las cinco de la tarde, se fué también a Buenos Aires la señorita Petra.

La escuela quedó clausurada. hasta tanto las autoridades escolares resolvieran el envío de nuevo personal...

El pobre Juancito, más triste que nunca, creyó de su deber ir a la estación y despedir a su novia, darle en el andén y en el estribo del coche el último apretón de manos.

La escena de la despedida no careció de emoción. Petra lloraba, implorándole que se fuera Juancito con ella, abandonando para siempre aquel dichoso pueblo de General Martín M. Martínez; pero no estaba Juancito en condiciones de hacerlo, y tuvo que procurar conformar su aflicción prometiendo ir a juntarse con ella, en el tumulto de la gran capital, lo más pronto posible.

Partió el tren. Durante un instante aleteó en una ventanilla un pañuelito blanco...

Juancito salió de la estación, rumbo a la tienda. No había andado aún el primer centenar de pasos, cuando se le acercó el sargento a caballo, alzando el rebenque.

—¡Che! — le dijo con voz recia. — Caminá pa la comesaría...

—¿Por qué?

—No te metás a averiguar lo que no te importa. ¡Caminá y no seás sonso!

El tendero apenas quiso resistir aquela orden tan arbitraria. Un fuerte lonjazo le cayó sobre un hombro, rozándole la cara.

—¡Caminá pa la comesaría y no te hagás el malo! ¡Caminá!

Y caminó...

EPÍLOGO QUE ES IGUAL AL PRÓLOGO

Todo eso era antes, hace veinte o treinta años, cuando no existía ninguna garantía efectiva para el ciudadano — decía, muy tranquilo el juez de paz del pueblo de General Martín M. Martínez, don Carlos Acuña Fama.

—¿Hace treinta años? ¡Pero don Carlos! ¡Si lo que le estoy contando ha sucidio antiyer! —dijo admirado su convecino, el pardo Tijera... Y agregó: —¿Por qué no les averigua a los de la tienda; a Juancito, a los que han oído y visto; a la mesma interesada?

—No lo hago — replicó el juez — porque se me hace que todo va a ser un puro perder tiempo y saliva al cohete...

Una salida de Quevedo

Felipe IV convidó a tomar chocolate al célebre y chistosísimo Quevedo, que, ajeno a lo que le estaba preparado, se presentó con su confianza habitual en la real cámara. El monarca había dispuesto que su chocolate estuviese a punto de poderse beber, y el de Quevedo hirviendo. Cuando éste saludó al rey, S. M., señalando con una mano al chocolate caliente y tomando con la otra el frío, le dijo:

— Vamos, amigo mío, no tenemos tiempo más que para beberle; ánimo, pues, y concluyamos de un sorbo.

El rey hizo así, también Quevedo lo hizo, pero se abrasó las fauces, y entre una multitud de gestos y contorsiones dejó escapar un sonido de los que tienen el singular privilegio de herir a un tiempo el oído y el olfato.

—¿Qué es eso? — preguntó el monarca, amostazado por aquel exceso de confianza.

— Nada, señor — contestó impasible nuestro héroe. — Es un desgraciado que va huyendo de la guerra.

La moda elegante al alcance de las lectoras

Para la mamá de Bebita. — ¿Desea confecciones prácticas y elegantes para su niña? El capítulo es inagotable. Tanto como los modelos que hasta ahora le hemos venido ofreciendo ha de interesarle, lo tenemos por seguro, el que acompaña estas líneas. Es un delantalcito de una sencillez y de una ingeniosidad sorprendente. Podrá realizarlo en cualquier oportunidad, siempre que tenga a mano una tela a propósito, y su confección la hará sin complicación alguna que le dificulte el trabajo Es suficiente observar el grabado para darse cuenta de su confección. Son dos trozos de tela, perfectamente simétricos y ribeteados por igual.



Estos dos paños, indistintamente, corresponden el uno a la espalda y el otro al delantero; están únicamente unidos entre sí por dos lazadas de cordón, en el lado más estrecho, para los hombros, y otras dos lazadas iguales para los costados.

Para el adorno cabe cualquier fantasía.

¿Puede imaginarse para Bebita nada más sencillo ni nada con lo cual pueda aparecer la niña más encantadora?

Variaciones de un mismo sombrero. — En el número anterior expusimos a las lectoras de MUNDO ARGENTINO el estudio de un modelo de sombrero al que el simple cambio de la disposición del ala era suficiente para imprimirle una fundamental variación. Con ese modelo se consigue el objetivo práctico de tener con una sola forma sombreros variados.

Los efectos de esa combinación interesante para las jóvenes celosas del aprovechamiento y de la economía, los presentamos amplificados sobre el mismo modelo de las distintas alas, con las combinaciones ingeniosas que lo pueden variar al infinito mediante la disposición hábil y diferente de los adornos.

¿No resulta realmente admirable ver las innumerables combinaciones que pueden hacerse para vestir un sombrero diferente mediante el simple cambio del ala y el cambio de los adornos?

Todos los modelos del grabado son de rigurosa moda y de excelente gusto; y siendo una misma la forma aparentan un estilo absolutamente diverso e inconfundible.

Véase, pues, cómo será fácil a cualquiera de nuestras lectoras mañosas en el arte de confeccionarse sus sombreros propios, proveerse con economía de sombreros elegantes que convengan a sus distintas "toilettes".

Aprovechamiento de prendas. — Sabemos por los números anteriores, que el viejo vestido de la mamá de Bebita ha servido para confeccionar lindos modelos de trajecitos para su nena. Pero no se han agotado los motivos, ni se ha acabado el género.

Quédanles todavía grandes retazos que le serán de utilidad. Como se trata del vestido de una persona mayor, y de confecciones para una niña de cinco años, bien aprovechado el género dará para mucho.



El modelo del trajecito del grabado del margen, del que acompañamos también el esquema del molde, es el que servirá para el útil aprovechamiento.

El corpiño liso, forma kimono, con mangas cortas, está adornado de cuadrados de terciopelo de color distinto, que es el género que habíamos tomado de los retazos de aquel otro vestido en desuso. El cinturón es también del mismo terciopelo. La faldita es pequeña y va unida al corpiño debajo de la cintura.

El vestidito es muy lindo, y la mamá de Bebita habrá reducido los gastos únicamente a la adquisición del género liso, si no lo ha obtenido de otra prenda propia, también en desuso.

Para las aficionadas al arte de la confección y del corte, desde luego, favorece actualmente sus aptitudes y sus aficiones el estilo en boga de los vestidos rectos. ¿Qué mujer, por poco mañosa que sea, no estará en condiciones de cortar y armar por sí misma uno de esos vestidos funda o camisa que son la base de las confecciones del día?



Es, precisamente, tomando por principio tal circunstancia que se pueden intentar hoy en día, en el terreno de las confecciones, audacias que en otras oportunidades parecerían ridículas o irrealizables, al menos. El vestido original, sencillo y elegante, que presentamos en el grabado, es una de esas creaciones tan sólo practicables en virtud de las circunstancias expuestas anteriormente.

¿Quién que sepa armar un "fourreau", no se atreverá a combinar este modelo en que no rige corte alguno sometido a reglas?

Es, como se puede observar, un vestido hecho completamente de cintas, montadas unas en otras; y como es absolutamente recto y enterizo, cualquiera puede intentar con éxito su confección.

Tan sólo tiene en el bajo de la falda una combinación de cintas, librada a la fantasía.

Nuestras ingeniosas lectoras pueden ensayar una confección tan sencilla como original, que puede alcanzar un costo insignificante en relación a la novedad y al interés de la confección.

UN CONOCIDO COMERCIANTE EN LA ARGENTINA HABLA SOBRE EL TANLAC

El Sr. Indalecio Romero, de Carhué, dice que sus sufrimientos, de dos años de duración, han desaparecido.

Un hombre que se gane su vida con el sudor de su frente o con el ejercicio de sus poderes mentales, tiene épocas en las cuales el cuerpo se debilita, el cerebro se fatiga, el apetito se desvanece, los nervios se irritan y todo el organismo se extenúa y enerva. Esta era la condición en la cual se encontraba el Sr. Indalecio Romero, calle Rivadavia, Carhué (Buenos Aires), que ha residido en esa localidad durante 18 años, donde, desde un humilde principio, ha sabido organizar y hacer prosperar su negocio de almacén de ramos generales hasta ser uno de los más conocidos y más estimados habitantes de Carhué. Hoy atribuye él al Tanlac su buena salud y nos relata su experiencia en las siguientes palabras:

"Sin duda alguna, por el continuo y rudo trabajo de atender mi negocio noche y día, sin tener horas fijas ni régimen alguno para mi alimentación, he venido sufriendo por espacio de dos años, de fuertes dolores de estómago y una gran inapetencia. Durante dicho tiempo, muchos fueron los medicamentos que tomé para ver de recuperar mi salud, sin que ninguno de ellos me la devolviera; llegando mi agotamiento físico a tal extremo, que difícilmente podía atender mi negocio. Esta era mi situación cuando empecé a tomar el Tanlac, siguiendo los consejos del farmacéutico señor Herrera Murillo, y desde que tal hice, gozo de una perfecta salud y disfruto de un envidiable apetito, siendo mis digestiones inmejorables. El Tanlac me ha restablecido por completo; el Tanlac, opino que no tiene rival alguno para combatir las enfermedades del estómago."

El Sr. Romero fué aliviado de sus molestias por el Tanlac simplemente debido a que la medicina tonificó su estómago y todo el sistema digestivo, poniéndolo en condición de digerir debidamente los alimentos. En consecuencia, todo el organismo se ha fortalecido. No hay parte del cuerpo que no sea beneficiada por la acción del Tanlac.

Declaraciones como la hecha por el señor Romero deberían ser de gran interés para la infinidad de personas que sufren de los mismos síntomas. La mayor parte de las personas que se quejan de nerviosidad, y ataques de vértigos, molestias estomacales y del hígado, irregularidades en el funcionamiento de los riñones y que se encuentran en un estado de depresión y de debilidad, simplemente necesitan una medicina que les reconstituye y que ayude a los órganos digestivos a realizar sus funciones.

El Tanlac es un tónico reconstituyente y estomacal de eficacia comprobada y siempre produce los resultados más satisfactorios. Se vende en todas las farmacias. No acepte substitutos.

Un puñado de chistes

CONYUGAL

—Noto, Josefina, que no me quieres nada, que sólo me besas cuando necesitas dinero...

—¿Y te quejas? Pues, me pareee que te beso a menudo.

VENTAJA

Parece mentira que un hombre tan fuerte como usted se dedique a pedir limosna. No debía darle nadie ni un centavo.

—Pero, ocurre todo lo contrario. Me ve la gente tan fuerte, que tiene miedo negarme la limosna.

ENTRE ATORRANTES

—¿Qué piensas cenar hoy?

—¿Hoy? Todavía no sé... Mañana te lo diré.

EN LA CALLE

Mondónguez dice una grosería a una muchacha, y ella le espeta con toda franqueza:

—Es usted un perfecto idiota.

A lo que Mondónguez responde rápidamente:

—Gracias, señorita. Es usted la única persona que me encuentra algo perfecto.

MÁS CLARO...

La abuelita.—Cuando yo me muera todas mis alhajas serán para ti.

La nietecita.—¿De veras?... ¿Y te morirás pronto, abuelita?...

LA MUELA DE PÉREZ

—¿Otra vez con dolor de muelas, mi querido Pérez?... Si esa muela fuera mía me la haría sacar en seguida.

—Yo también... si fuese suya.

POR EL TONO

El acreedor, ya cargado, después de más de cincuenta viajes inútiles.—Vea, señor mío, ya estoy cansado de comedias... Sepa usted que vengo por mi dinero..., por mi dinero, ¿lo oye?

El deudor (con toda su flema).—¡Hombre; por el tono que emplea cualquiera diría que viene por el mío!

¡EL PROGRESO!

—Antiguamente moría muchísimo menos gente que ahora. ¿Te explicas por qué?

—¿Porque había menos gente?

—Porque no había autos.

EXAMEN DE QUÍMICA

—Cíteme usted un éter.

—Éter... sulfúrico.

—¡Otro!

—Éter... ogéneo.

—¡Salga de aquí!

—¿Éter... minado?...

GRAMATICAL

—¿Cuál es el sujeto de una oración? —pregunta el maestro.

—No lo sé.

—A ver; fíjese usted bien. "Yo navego en un barco de guerra". En esta oración "yo" es el sujeto. ¿Ha entendido bien?

—Sí, señor maestro.

—Bueno, pues diga usted: ¿qué es el sujeto?

—Un señor que navega en un barco de guerra.

MAL ASIENTO

—Usted estaba empleado en el Banco del Azul, ¿verdad?

—Sí, señor... Estuve allí cuatro años.

—¿Y por qué lo echaron del "Banco"?

—Pues... por culpa de un "asiento".

¡ANTROPÓFAGO!

—En los primeros años de mi matrimonio me hubiera comido a mi mujer... ¡La amaba tanto!

—¿Y ahora?...

—¿Ahora?... ¡Me la comería también!...

El rincón de los niños

EL BURRO Y SU SOMBRA



—Nacen unos con estrella y nacemos otros estrellados—rebuznábase para su cincha un pobre burro metido en un ranchito de tabla y teja, en lo más escondido de unas sierras. —Y no le vale a uno nacer blanco y ser el otro más negro que los palos. Ahí lo tiene a ese renegrido, comiendo todo lo que quiere, con el hocico metido en lo más verde de ese apetitoso pasto, tierno y dulce como la miel de las abejas.

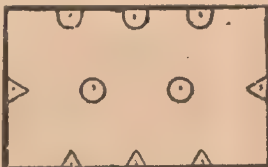
—No seas tonto—gritó una urraca, deteniendo su vuelo en la rama de una higuera próxima.—De puro envidioso te estás quedando en los huesos. Come tu ración, y no te hagas mala sangre con lo que coma otro... Tanto andar entre los hombres te hizo tan ambicioso como ellos.

—Pero, ¿no ve, señora Urraca, ese maldito burro negro que se come el pasto y que yo no puedo alcanzar?...

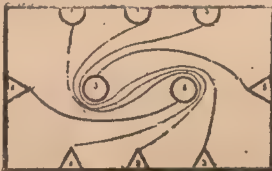
—Pero, ¿no repara, señor Borrico, que ese burro negro es su propia sombra?

Voló la urraca, y rasgaron los aires sus alegres carcajadas, burlándose de las envidias de los hombres y los burros, mientras el cuadrúpedo resoplaba rabiosamente, contemplando la negra silueta, sin poder curarse de la odiosa pasión que martiriza a los burros y a los hombres.

LOS CINCO MANANTIALES

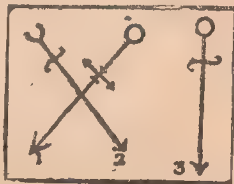


Los ángulos son cinco manantiales que tienen que regar los jardines de igual número, sin cruzarse, porque el agua de un arroyo se iría al otro, ni salirse fuera de las dos rayas. La solución es un poco complicada, y que los pequeños lectores pueden ver en el grabado de la derecha.



EL ENGAÑO DE LOS OJOS

"Ver para creer", se dice. Pero, ¿estamos seguros de ver las cosas tal como son? Los ojos, como todo lo humano, están sujetos a errores, originales, tal vez, y que pueden constituir graciosos rompecabezas.

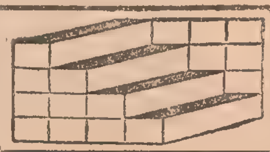


Se ven aquí tres espadas, fíjense y digan cuál les parece más corta.—Una de las dos que forman cruz, dirán ustedes. Si las miden podrán apreciar que la número 2 y 3 son iguales, siendo la número 1 la más larga.



Observad estos tres discos, uno con un círculo blanco puesto como adorno, y el tercero con un círculo negro en el centro. Mirándolos, el más grande parece el número 2 y el más pequeño el número 3. Midiéndolos verán que los tres son iguales.

Fijando la vista sobre el dibujo de esta escalera se ve que baja de izquierda a derecha. Mirando atentamente y por un momento el grabado, parece que los escalones se invierten, como si la escalera estuviera colocada sobre el techo.



MESA DE COMEDOR



Para hacer esta mesa para el comedor de la muñeca se necesitan dos cajas de cartón, vacías, cuatro corchos y un trozo rectangular de cartulina.

Se introduce una caja en la otra; se sujetan los cuatro corchos en los extremos de una de ellas, y se pega sobre la otra el pedazo de cartulina, simulando la superficie de la mesa. Para que parezca hecha de roble se puede pintar de color marrón.

UN LINDO COCHECITO



Se toma un cartón rectangular y se dobla por la mitad. Se hace sobre uno de sus lados el dibujo semejante al modelo de la izquierda y se corta, siguiendo esas líneas por el lado del doblez, quedando así la parte inferior del vehículo. Para la superior se cortan tiras que se colocan a los costados, pegadas con goma. Los pasajeros se obtienen dibujando y recortando figuritas de animales, que se colocan dentro del cochecito, listo ya para emprender la marcha.

La opinión de nuestros lectores

EN SU OPINIÓN, ¿DEBEN LAS JÓVENES QUE TRABAJAN AYUDAR A SUS MADRES EN LOS QUEHACERES DE LA CASA?

¡Vaya con las niñas melindrosas que porque ganan un mezquino jornal se creen exentas de la obligación de ayudar a sus pobres madres en los quehaceres de la casa! ¿Se creen ellas que eso es un desdoro? ¿Se le van a caer los anillos por eso? Siquiera por vergüenza no debían confesarlo. ¡Qué dolor para esas madres si se enteraran que sus hijas expresan públicamente tan bochornosas ideas!... Sí, señoritas; sí, toda mujer, trabaje fuera de casa o no, debe ayudar a su pobre madre a sobrellevar la carga de la casa, sino en previsión de que un día — al ser madre — la suerte la castigue de esa bárbara manera, por lo menos por compasión por la infeliz mujer a quien debe la vida. — MARÍA ESTER FONTÁN *(Montevideo)*.

* * * ¿Por qué no? **Una hija que ame y respete a su madre, debe considerar una obligación ayudarla en sus quehaceres domésticos,** y, sobre todo, cuidar de sus hermanitos menores. El amor filial y la buena voluntad no están reñidos con la obligación de trabajar afuera, para contribuir con su sueldo o su jornal al sostenimiento de la casa, o para pagar lo sacrificios y los desvelos que ha costado a sus padres su educación y su crianza. — BALDOMERA MARTÍNEZ DE IRIGOYEN *(Curuzú-Cuatiá, Corrientes)*.

¿QUÉ OPINA USTED DE LA MELENITA?

Nosotras opinamos que la melenita es una moda singularmente encantadora y beneficiosa. Una prueba de ello la dan las solteronas, que se cortan el cabello para parecer más jóvenes..., y que lo consiguen a las mil maravillas. — AMADEA, ELENA Y VICTORIA *(Mar del Plata)*.

* * * **El cortarse la melena es una de las tantas malas acciones que comete la mujer.** A mi juicio,—que es el del 95% de las personas — los hombres no deberían enamorarse de esas mujeres que parecen desafiar a todos con su antipática melena. Y yo pregunto a ellas: — ¿Para qué se ha creado la melena? —¡Para ser más hermosas!—dirán. Y yo respondo: — ¡Mentira; porque la que es fea, es fea con melena y sin ella. Dirán también que es más higiénica, y es mentira, porque no lo será nunca para aquellas que temen al agua como los gatos. Tampoco puedo creer que sea más económica, porque si bien ahorra horquillas, en cambio requiere gomina para abrillantarla y pegotearla, jabón en polvo, para afeitarse el pescuezo, y demás gastos de peluquería. — ÓSCAR L. B. *(Buenos Aires)*.

* * * **Yo opino que la melena debe usarse hasta los veinte años, y siempre que se tenga el cabello ondeado.** Hay muchas cuya cabeza, después de recortado el cabello, parecen plumeros viejos. Y hay que verlas, sin embargo, qué orgullosas se muestran de sus ridículas melenas. — A. O. PLAZA *(Capital)*.

LOS QUE SE QUEJAN

Volvemos, señor Director, a insistir sobre el poco caso que nos hace la Asociación de Fomento Emilio Mitre — lista sólo para cobrar las cuotas,—pues en vano nos quejamos del bañado infecto que abarca la manzana comprendida por las calles Cobo, Cachimayo, Picheuta y Pasaje Anchorena. Con la fuerza de los calores esas aguas se descomponen, y los vecinos de los alrededores corremos serios peligros en nuestra vida y en la de nuestros hijos. ¡Por caridad, señor, que se nos libre de ese peligro y de esa vergüenza! — JULIO D. Y OTROS VECINOS *(Capital)*.

* * * Sépase en todos los rincones de la República que **el comisario local — jugador empedernido y bebedor consuetudinario—no se preocupa absolutamente nada de impedir la "quiniela" y el "monte", amén de otros "jueguitos"** que tienen alarmado al vecindario, y con los cuales él coimea de lo lindo. — LA JUNTA RAWSENSE *(Rawson, F. C. P.)*.

¿DEBEN LAS OBRERAS Y LAS EMPLEADAS VESTIR LO MISMO QUE LAS "NIÑAS BIEN"?

Ni soy empleada ni obrera. Hoy, por un vaivén de la suerte, trabajo en mi casa para ayudar a mis padres. Mi opinión, pues, es que las jóvenes que se consideran decentes, cualquiera que sea su clase, deben vestir con sencillez. **No se necesitan distintivos ni "uniformes" para justificar la clase a que se pertenece.** Basta con demostrar, sí, su cultura. A las que opinan lo contrario podría aplicársele, sin titubear, este dicho vulgar: "Herradura que cascabelea, es porque clavo le falta. — CHICA SALTEÑA.

* * * Mi opinión es que, **según la edad y el empleo de la mujer, así debe ser su vestido.** Más claro: debe ser cómodo y práctico tanto para el cuerpo como para el bolsillo. Una ley debía despojar de sus trajes lujosos a las obreras y las empleadas que los llevan, para descrédito de la clase pobre, mal conceptuada por culpa de ellas. Y conste que esta es la opinión de una humilde trabajadora que no usa melena ni descote, ni va a la "última moda". — EUSEBIA F. RAMÍREZ CANTERO *(Capital)*.

La acción oficial para resolver el problema de la vivienda ha sido, hasta ahora, ineficaz

(CONTINUACIÓN DE LA PÁG. 10)

cluído por complacencia, reconociendo la buena intención, nada más, la concesión municipal a una compañía particular para hacer diez mil "casitas baratas para empleados y obreros". Pero hay que hacer notar que lo de baratas para empleados y obreros... es cuento.

Es cuento, decíamos, porque, en realidad, las tales casitas ni son baratas ni son para empleados y obreros comunes, sino para empleados y obreros con sueldos tan elevados como que les permitan desembolsar mensualmente ochenta y cinco pesos como amortización de la casa.

Tales casitas, ubicadas la mayoría de ellas en el límite de la Capital, en Liniers, paraje saludable y bonito, si se quiere, pero que demanda gastos de tren y tranvía, cuestan, como precio mínimo —porque las hay más caras,— esos ochenta y cinco pesos mensuales de que hablamos más arriba. Hay que contar, además, con la luz, gas y otras cositas, que sumando las eleva al precio de unos cien pesos, por lo menos.

Pues bien: esas casitas baratas, construídas "para empleados y obreros" bajo el auspicio de la municipalidad... ¡comienzan por no ser baratas para los mismos obreros ni para empleados municipales!... ¡Y eso que unos y otros, protegidos por la ley del salario mínimo son mejor pagados que la generalidad de los obreros y empleados de las empresas particulares!

En efecto: un obrero municipal gana, de acuerdo con la citada ley, ciento sesenta pesos mensuales, y, de acuerdo con la ley de jubilaciones, le quitan ocho pesos, de manera que no cobra más que ciento cincuenta y dos pesos. Ahora véase ¡cómo tendría que arreglarse un obrero municipal con sus ciento cincuenta y dos pesos, teniendo que mantenerse y dar comida, calzado y vestido a su mujer y sus hijos, con la "ganguita" del tren y el tranvía encima, para poder pagar un alquiler de cien pesos mensuales!

Es imposible que ningún obrero municipal u otro obrero cualquiera, pueda pagar un alquiler semejante, mientras rijan los actuales salarios, y mientras el precio de los artículos de primera necesidad esté por las nubes, a menos que el hombre le quite la comida a sus hijos o los mande desnudos a la escuela.

¿Es esa, entonces, la solución a que han llegado la Municipalidad y el Concejo Deliberante después de tantas vueltas y de tanto ruido?

La ordenanza respectiva establece que esas "casas baratas" se adjudicarán por sorteo — ¡vaya una suerte! — entre los empleados cuyo sueldo no fuese mayor de cuatrocientos pesos. Debieron especificar, también, que los sueldos no deberían ser menores que esa suma... ¡porque sólo un empleado de cuatrocientos pesos puede pagar un alquiler de cien pesos mensuales!

He ahí, entonces, puesto de manifiesto el equivocado criterio con que la Municipalidad y el Concejo Deliberante han encarado el difícil problema de la vivienda para el pobre, criterio que, en lugar de resolver con la urgencia que es de esperar ese grave problema, lo complica aun más, acrecentando así las calamidades económicas que azotan a nuestros obreros y empleados.

Cómo debe ser un hombre sano

El peso medio del hombre disminuye dos kilogramos en 24 horas.

El corazón resiste hasta que el cuerpo ha perdido las cuatro décimas partes de su peso.

En un kilogramo de saliva hay: 995 gramos de agua, medio de ptialina, tres y medio de sales minerales y uno de restos celulares.

El intestino del hombre tiene 12 metros de largo.

En veinticuatro horas el cuerpo del hombre da más de 2.500 calorías.

El peso normal del hígado en el hombre alcanza a 1.900 gramos.

Los baños tibios no deben pasar de veinte minutos.

El páncreas tiene una longitud de diez y seis centímetros y pesa de 65 a 80 gramos.

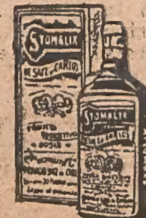
El bazo en el hombre tiene un peso total de 200 gramos.

Un hombre adulto, sano, efectúa por término medio, diez y ocho respiraciones por minuto.

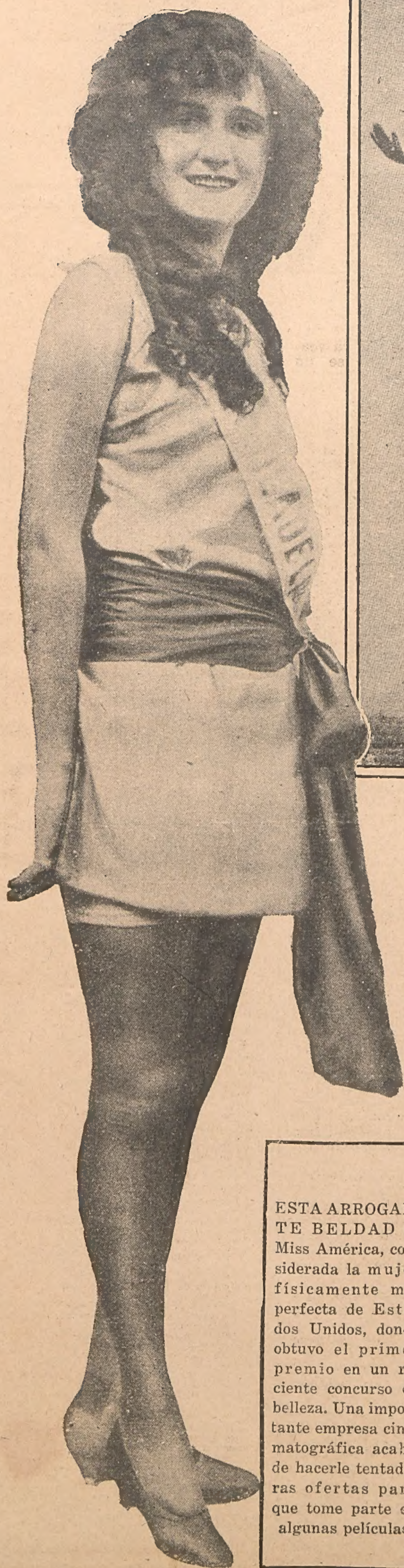








Por las playas y el cine



ESTA ARROGANTE BELDAD es Miss América, considerada la mujer físicamente más perfecta de Estados Unidos, donde obtuvo el primer premio en un reciente concurso de belleza. Una importante empresa cinematográfica acaba de hacerle tentadoras ofertas para que tome parte en algunas películas.



EN LAS PLAYAS DE SANTA MÓNICA (California) se efectuó últimamente un interesante certamen deportivo, en el que intervinieron muchas bonitas y ágiles competidoras. Este grabado reproduce la llegada de la carrera de 100 metros, en el siguiente orden: Joyce, Chase y Short



NO ES EN NORTE AMÉRICA, sino en las playas de Montevideo, donde esta artista, Merí Pigneiro, exhibe este caprichoso traje de baño de su propia invención

FOTO GONZÁLEZ Y CARNEGLIA



UNA DE LAS MÁS POPULARES "BAÑISTAS" de Mack Sennett, que, como puede verse, ostenta un traje que es la sencillez misma, en contraposición con la Pigneiro, de Montevideo, cuya fotografía publicamos en esta página



KODAK

Sean los niños jugando, los mayores en su diversión favorita, o paisajes y escenas interesantes, basta oprimir el botón de la Kodak, y los ratos agradables del presente pasarán para siempre al futuro en forma de nítidas fotografías.

Todas las Kodaks son Autográficas

Kodak Argentina, Ltd., Calle Paso 438, Buenos Aires

IMPRESO EN LOS TALLERES GRÁFICOS DE LA EMPRESA EDITORIAL HAYNES LDA. S. A